LA FARSA

50 cts.

Enrique PARADAS Y JIMENEZ

La chula de Pontevedra

SAINETE

20

GUTIERREZ

SEMANARIO ESPAÑOL
:-: DE HUMORISMO :-:

24 páginas. Cuatro colores. 30 céntimos.

Xaudaró.—Tovar.—Penagos. Ribas.—Bartolozzi.—Baldrich.—Karikato.—Roberto.---Barbero.---López Rubio.---Tono. Etcétera.

K-HITO, director.

Los mejores escritores humorísticos.

CONCURSOS RAROS.—SECCIONES EXTRAÑAS

¡Contra la neurastenia!

¡Contra la hipocondría!

HUMORISMO SANO.—BUEN GUSTO

COMPRE V. TODOS LOS SABADOS

GUTIERREZ

Administración: Rivadeneyra (S. A.)

Paseo de San Vicente, 20.—MADRID

2998

LA CHULA DE PONTEVEDRA

ENRIQUE PARADAS

PARADAS Y JIMENEZ, Enrique

La chula de Pontevedra

SAINETE EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS
EN UN PRÓLOGO Y CINCO CUADROS

Estrenado en el teatro Apolo, de Madrid,
el día 27 de enero de 1928.

MÚSICA DE LOS MAESTROS LUNA Y BRU

LA FARSA
AÑO II ✻ 18 DE FEBRERO DE 1928. ✻ NUM. 24.
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Rosiña	Sra. Suárez.
Carmen	Srta. Pérez Carpio.
Rita	Sra. Andrés.
Restituta	» López.
Lucía	Srta. Pozo (M.)
Cocinera 1.ª	» Rodríguez (O.)
Idem 2.ª	» Ruiz.
Mariano	Sr. Navarro.
Gervasio	» Rodríguez (L.)
Salmonete	» Gallego.
Manolo	» Gavarri.
P. Negreira	» Cumbreras.
Teodomiro	» Rodríguez (M.)
Piñeiro	» Barta.
Eloy	» Gallegos.
Casiano	» Martínez.
Farruco	» Iborra.
Un soguilla	» Moriña.

Murguistas, vecinos y vecinas.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un pintoresco rincón de la carretera de Extremadura. En lateral derecha, un grupo de casas pequeñas y de aspecto miserable. Las dos del primer término, con puertas y ventanas practicables. En lateral izquierda, otras cuantas casas del mismo aspecto. La del primer término, también practicable. Sobre ella un cartel, que dirá: "La Imperial. Calzado de Lugo". Perspectiva de Madrid.

Está amaneciendo.

Al levantarse el telón, la orquesta preludia. Durante el número aparece el señor *Eloy,* que es un trapero viejo. Saca del ronzal una borrica tan vieja como él. Por dentro, se oye una canción, que se supone canta otro trapero que baja en su carro.

En el momento que indica la partitura, atraviesa la escená un farolero, que apaga un farol que habrá en escena.

ELOY. ¡Arre, Preciosilla! Ca día ties más pereza pa el trabajo. ¡Pues miá la chica! ¡Lucía! ¡Lucía!...

LUCÍA. *(Dentro.)* ¡Voy, padre!

ELOY. Anda, que ya han tocao diana en el campa=

872766

mento. Amos a llegar a Madrid a la hora e la sopa.

(Sale a escena LUCÍA, *con un serón al hombro. Viene medio dormida.)*

ELOY. ¡Miála! Tié más sueño que vergüenza!

LUCÍA. Estoy en la edá, padre.

ELOY. A tu edá estaba yo más espabilao.

(Aparece SALMONETE. *Es un muchacho muy joven. Debajo de la americana lleva un mandil blanco, con unas iniciales bordadas en rojo en el centro del mandil.)*

SALMONETE. Buenos días, señor Eloy. ¿Se va a la faena?

ELOY. Pallá vamos. ¿Y tú pa la pescadería?

SALMONETE. No hay más remedio. Ca uno a lo suyo. Usté a la busca y yo a la pesca.

ELOY. ¿Y cómo te levantas tan temprano? ¿Porque toavía no abriréis el establecimiento?

SALMONETE. No, señor. Se abre a las ocho. Pero es que yo no pueo parar en la cama en cuanto dan las cinco.

ELOY. Lo mismo que ésta. ¡Lucía! *(A la chica, que se ha quedado dormida sobre el serón que dejó en el suelo.)* Amos, chica. ¿Quies espabilarte o te espabilo yo?

LUCÍA. ¡Estoy en la edá, padre!

SALMONETE. ¿Qué edá tié la chica?

LUCÍA. He cumplío catorce por San Antón.

SALMONETE. Estás bastante desarrollá.

LUCÍA. Pues tu también te estás poniendo mú bueno.

ELOY. Ya, ya. Paece que no te sienta mal el oficio.

SALMONETE. Lo que peor me sienta es el mote que me han puesto en la pescadería.

ELOY. ¿Cómo es como te dicen?

SALMONETE. Salmonete.

ELOY. Hombre, Salmonete no es feo. Después de tóo, es un pescao.

SALMONETE. Es un pescao, pero no es bonito.

ELOY. Lo que me choca es que siendo tu padre de Madrid te haiga metío en ese gremió. Antes tóos los pescaderos eran maragatos.

SALMONETE. Pues ahora los hay maragatos, y los hay gatos, como yo. También antes toos los guardias y los serenos eran de Galicia... Han cambiao mucho las cosas, señor Eloy. *(Lucía monta en el borrico, y al subir enseña unas piernas exageradamente gruesas.)*

ELOY. Y lo que van a cambiar. Yo no lo conoceré.

Pero tú tiés que ver entoavía cosas muy gordas.

SALMONETE. Ya, ya las estoy viendo. *(Alude a las piernas de la chica. En este momento entra en escena* GERVASIO, *que es un sereno. Trae en el chuzo unos cuantos churros.)*

GERVASIO. Se saluda a los madrugadores.

SALMONETE. Hola, señor Gervasio.

ELOY. Paece que vienes mú osequioso.

GERVASIO. Unos churritos pa la parienta.

ELOY. Bien la cuidas.

GERVASIO. Me gusta tenerla contenta. La pobre se pasa las noches sola... ¡Los saltos que va a dar en la cama cuando vea los churros!... Voy p'allá. A abrir la última puerta. Hasta luego. *(Abre la puerta y entra.)*

SALMONETE. Vaya usté con Dios.

ELOY. Bueno. ¿Mandas algo?

SALMONETE. Que se dé bien el negocio.

ELOY. ¡Arre, «Preciosilla»!

LUCÍA. Adiós, Salmonete.

SALMONETE. Adiós, mujer. *(Viéndolos marchar.)* La verdá que esta traperilla no es ninguna basura... Un poco sucia... Pero eso está arreglao con darla jabón...

GERVASIO. *(Aparece, que sale de su casa desesperado.)* ¡Mi madre! ¿Qué es esto? ¿Qué ha pasao aquí? ¿Dónde está esta mujer?

SALMONETE. ¿Qué le pasa, señor Gervasio?

GERVASIO. ¡Mi mujer...! ¡Mi mujer!

SALMONETE. ¿Está mala?

GERVASIO. Está... Está que no sé dónde está. ¿Tú sabes dónde está?

SALMONETE. ¿Pero no está en su casa?

GERVASIO. No está, Salmonete, no está.

SALMONETE. ¿Ha mirao usté bien?

GERVASIO. Hasta debajo de la cama. ¡Se me ha escapao!

SALMONETE. Pues a mí no se me ha escapao.

GERVASIO. ¿Tú sabes algo?

SALMONETE. No sé na y lo sé tóo. A mí no se me escapa na. A su mujer la estaba yo viendo de venir. Mejor dicho, de largarse.

GERVASIO. Habla. Dime lo que sepas.

SALMONETE. No se altere, hombre, no se altere. Después de tóo, no era su mujer.

GERVASIO. Pa mí como si lo fuera.

SALMONETE. Claro, que cuando se llevan tantos años jun=

tos, se las toma ley. La señá Rita, y perdóneme la expresión, era el prototipo de la coquetería.

GERVASIO. Eso no, Salmonete. Coqueta, no. La gustaba arreglarse, como a toas las mujeres.

SALMONETE. Pues eso habrá sío. Que se habrá arreglao... con alguno. Porque no creo yo que haya abandonao el bienestar de su casa pa volverse otra vez al arroyo, donde usté la recogió.

GERVASIO. ¡Valiente perro! ¡Con lo que yo la quería! ¡Hoy la había traído hasta churros!

(Aparece TEODOMIRO, *que es un guardia de Seguridad.)*

TEODOMIRO. Buenos días, vecinos.

GERVASIO. *(Echándose en brazos del guardia.)* ¡Teodomiro! ¡Teodomiro!

TEODOMIRO. ¿Qué le pasa a éste?

SALMONETE. Que se le ha escapao la señá Rita.

TEODOMIRO. ¿La Rita? Esa me la tenía yo tragá.

SALMONETE. Lo mismo le he dicho yo.

GERVASIO. ¿Tú sabes algo, Teodomiro?

TEODOMIRO. Yo lo único que sé es que tu mujer era unas miajas coqueta y veleidosa. Ella, rasgueao de ojos... Ella, confección de lunares... Ella, carmín en los labios...

GERVASIO. ¡Pa eso se pintaba sola!

TEODOMIRO. Pues tú no se lo has debío consentir.

GERVASIO. Me decía que era pa que no perdiese la ilusión... Que la mujer compuesta quita al marido de la otra puerta.

SALMONETE. Miá que decirle eso de la puerta a un sereno...

GERVASIO. Oye: ¿tu mujer no sabrá algo?

TEODOMIRO. Qué sé yo. La llamaremos. Pué que tenga algún indicio. *(Llamando en su puerta.)* ¡Restituta! ¡Restituta!

RESTITUTA. *(Dentro.)* ¿Eres tú, Teodomiro?

TEODOMIRO. Oye. Sal en seguida.

RESTITUTA. ¿Qué pasa?

TEODOMIRO. Ven acá. Mira cómo está ese hombre.

RESTITUTA. ¿Qué le pasa, señor Gervasio?

GERVASIO. La Rita. La Rita que se me ha escapao.

RESTITUTA. ¿Y por eso llora usté? Cuando ella le ha dejao, sus motivos tendría.

GERVASIO. Ninguno. Yo he sío pa ella un bendito. ¡Un santo, Restituta, un santo! Yo la daba casa, la daba pan...

SALMONETE. Pero no la daba usté leña, que es lo que le hacía falta.

TEODOMIRO. Lo que hace falta es que se tranquilice.

GERVASIO. Si yo estoy tranquilo. Lo que me da rabia es que haya sío ella la que me ha dejao. Que yo hace una temporá larga que quería haberla dejao a ella. Tanto es así, que ya tenía una apalabrá. Lo que es que me ha cogío la delantera.

RESTITUTA. ¿De modo que ya tenía usté una sustituta?

GERVASIO. Sí, señora. Y que es una alhaja, mejorando lo presente.

RESTITUTA. Vamos. Veo que a pesar de las lágrimas, está usté tranquilo.

GERVASIO. Tranquilo y sereno. A mí lo que me da rabia es que haya sío ella la que me ha dejao.

(Aparece la RITA, *que sale de casa de Teodomiro.)*

RITA. Yo no te he dejao, pero te voy a dejar ahora mismo, ¡sóo canalla!

GERVASIO. ¡La Rita!

TEODOMIRO. ¿Pero estaba usté en mi casa?

RITA. Sí, señor. Ahí he pasao la noche.

RESTITUTA. Como ayer, antes de irte tú nos contaste aquellas cosas de los espíritus, nos entró miedo, y acordamos que se quedara en casa y así nos hacíamos compañía la una a la otra.

RITA. ¿Qué dices a eso, Gervasio?

GERVASIO. ¿Qué quieres que te diga, Rita de mi alma? Que me perdones. Tóo lo que he dicho de la sustituta a la Restituta, es un cuento chino. Era por quedar un poco dignamente ante la vecindá. Por lo demás, ya sabes que yo te quiero con fatigas.

RITA. Eso se lo cuentas a tu abuela.

GERVASIO. ¿Oyes esto, Teodomiro?

RITA. ¡Mia si mi alma lo sabe! La que te deja de verdad soy yo, ¡sóo cochino! Que tengo que andar tras de él toos los días pa que se lave. Que él me habrá recogío a mí del arroyo, pero yo le recogí como pa llevarle al río.

TEODOMIRO. Perdónele usté.

RITA. Yo qué le voy a perdonar. Yo lo que hago es marcharme ahora mismo. Si también lo tenía pensao. Lo que es que me daba lástima dejarle solo.

GERVASIO. ¿Y ahora no te da lástima?

RITA. Ahora, no.

TEODOMIRO. Ahora lo que van ustés a hacer es meterse en su casita y aquí no ha pasao na. Conque, que

ustés descansen y hasta luego. Amos, Restituta.

RESTITUTA. *(Aparte a Rita.)* (Perdónale, mujer.)

RITA. (Figúrate, por la cuenta que me tiene. Pero las va a pasar negras.)

RESTITUTA. Hasta luego, y que sea enhorabuena. *(Vanse Teodomiro y Restituta.)*

GERVASIO. Gracias, vecina. Anda, Rita. Que te he traído unos churritos.

RITA. Que te aprovechen.

GERVASIO. ¿Pero es que tú no vas a probarlos?

RITA. Luego lo veré.

GERVASIO. *(Cogiéndola por un brazo.)* Anda, vamos pa dentro.

RITA. Déjame, hombre, déjame. Ya entraré yo si me parece.

SALMONETE. *(Aparte.)* (Me parece que entra.)

GERVASIO. Anda, Rita. Que estamos perdiendo el tiempo.

RITA. Bastante lo he perdío yo.

GERVASIO. No seas rencorosa, mujer. Mira, ahora entramos. Hacemos el almuerzo y hacemos las paces...

RITA. Tú haces lo que quieras.

GERVASIO. Mira, te voy a ir encendiendo la lumbre. *(Aparte, desde la puerta.)* (Eso la gusta a ella más que el comer.) *(Vase.)*

SALMONETE. Amos, señá Rita, no sea usté así...

RITA. Calla tú también... Pescadilla.

SALMONETE. Soy Salmonete. Amos, tampoco soy Salmonete. Soy...

RITA. Tú lo que eres ya lo sé yo. ¡Valiente niño! De modo que tenía que haberme dao leña, ¿eh?

SALMONETE. Hombre, eso de la leña lo he dicho en el buen sentido. Yo he querío decir que tenía que haberla a usté dao... leña... fuego... calor...

RITA. ¿Cómo va a dar calor ese frescacha?

SALMONETE. No diga usté eso. A lo mejor el señor Gervasio será una salamandra pa eso del cariño. Lo que es que cuando se ha creído que se había usté escapao, se ha quedao frío. Pero ya entrará en reacción, porque usté también es calefacción central.

RITA. Lo que yo soy es una tonta, por estar con él.

SALMONETE. Amos... Pase usté y no sea tonta.

RITA. Que no quiero, he dicho. Que estoy mu quemá.

SALMONETE. Más quemao está él, que está echando lumbre.

RITA. Estaría bonito. No está una tan pocha pa que

la desprecien a una. Has de saber tú que yo los tengo toavía así... Pero así...

SALMONETE. ¿Y a él cómo lo tiene usté? ¡Trastornao está el pobre, con lo sereno que es!... (GERVASIO *aparece en la puerta, con un soplillo, y se queda escuchando.)* No pué vivir sin usté...

RITA. Que se muera.

GERVASIO. ¡Me ha matao!

SALMONETE. Eso no lo dice usté de verdá. El cariño de ese hombre arde toavía en su corazón.

RITA. Te digo que está apagao.

GERVASIO. *(Aparte.)* (¡Sopla!)

RITA. *(Aparte. Dándose cuenta de la presencia de Gervasio.)* (Ya sale por mí. ¡Que sufra!)

GERVASIO. *(Acercándose a ella, muy mimoso.)* ¡Rita! ¡Ritita! ¡Ritilla!

RITA. *(Esquivándose.)* ¡Que me dejes!

GERVASIO. Pero, chatilla, ¿quién te ha querío a ti más que yo?

RITA. Cualquiera. Si yo hablara...

GERVASIO. Pues anda. Vamos pa casa y hablaremos. ¡Tonta! ¡Más que tonta!... Si yo no te pueo dejar en la vida, ¡mi vida!... *(Intenta abrazarla, pero ella huye, acercándose cada vez más hacia su casa.)*

RITA. ¡Que me dejes!

GERVASIO. ¡Que no quieo dejarte! Pasa. Pasa al nido, paloma. *(Intenta abrazarla y ella da una rabotada y se mete en su casa.)*

RITA. ¡Valiente hueso!

GERVASIO. Ya se coló... Si está más colá... Se te invita a desayunar.

SALMONETE. Gracias, que aproveche. *(Vase Gervasio.)* Dice que está colá. Y el que está más que colao es él. Lo que es que quería castigarle un ratito. Porque la señá Rita, a pesar de sus años, es toavía castigadora. Bueno, y yo me largo. Que entre unas cosas y otras, voy a llegar tarde a la pescadería. Ya deben ser lo menos las... *(mirando el reloj que llevará en la muñeca)*. Calla. Este debe estar parao. *(Se acerca la muñeca al oído e inclina la cabeza para convencerse si anda el reloj.)*

(Aparecen ROSIÑA *y el* PADRE NEGREIRA, *seguidos de* UN SOGUILLA, *que trae al hombro una maleta grande, un saco, una cesta y dos o tres gallinas. Ellos traerán también algún bulto en*

la mano. Son dos tipos recién llegados de una aldea de Galicia.)

SOGUILLA. Aquí debe ser.

ROSIÑA. ¡Vaya una caminata, padre Negreira!

P. NEGREI. Sí que vive lejos tu tío.

ROSIÑA. *(Reparando en Salmonete y dirigiéndose a preguntarle.)* Oigame, señoritu. ¡Señorito! *(Salmonete sigue escuchando el reloj y no se da cuenta que le llaman.)* ¡Señoritiño! No se esconda, no, que es a vosté. *(Por la postura que tiene escuchando el reloj, cree que se oculta para que no le vean.)* ¡Señorito!

SALMONETE. *(Extrañado.)* ¿Es a mí?

P. NEGREI. A usté, a usté, rapaz.

ROSIÑA. Oigame. ¿Sabe, señor, en qué casa vive mi tío?

SALMONETE. ¿Su tío? ¿Quién es su tío?

P. NEGREI. Don Gervasio Baleira.

SALMONETE. ¡Ah, sí! El señor Gervasio, el sereno. Ahí mismo vive.

ROSIÑA. Dios llo pague, señoritiño.

SALMONETE. *(Presumiendo.)* (Ná, que se han creído que soy un pollo pera. Menos mal.)

P. NEGREI. Dijo aquí en esta puerta, ¿verdad?

SALMONETE. Ahí, mismo, sí, señor. Dan ustedes un golpe, y en seguida salen.

P. NEGREI. Gracias. Muchas gracias.

ROSIÑA. Vosté dispense, señorito.

SALMONETE. De nada, joven. (¡Y es simpática la rapaciña esta!) Que ustedes lo pasen bien. Beso a usté la mano, padre. *(Lo hace.)* *(Aparte.)* (Pa que vean que hay educación.)

P. NEGREI. Vaya con Dios.

SALMONETE. *(Vase haciendo reverencias, que Rosiña le devuelve.)* *(Aparte.)* (Na, que me gusta un rato la de la miña terra.)

ROSIÑA. Páselo bien, señorito. ¿Ha visto, padre Negreira? ¡Qué simpático y qué llanote le es!

P. NEGREI. Sí, hijiña, sí. Anda. Llama en casa de tu tío.

ROSIÑA. ¡Tío! ¡Tío Gervasio!

GERVASIO. *(En escena.)* ¿Quién llama? ¡Padre Negreira!

P. NEGREI. ¡Gervasio! *(Se abrazan.)* Aquí tienes a tu sobrina Rosiña.

ROSIÑA. *(Abrazando a su tío.)* ¡Tío! Díjome la madre que en cuanto le viera, diérale muchos besos e muchos abrazos.

GERVASIO. ¿De modo que tú eres hija de mi hermana?

ROSIÑA. La mayor le soy, tío Gervasio.

P. NEGREI. La pobriña quedóse viuda con cinco.

GERVASIO. Eso ya lo sé.

ROSIÑA. Como nunca fué a la aldea, no nos conoce. Pero mi madre siempre recuérdalo. ¡Tío Gervasio! ¡Tío Gervasio! *(Abrazándole y dando saltos de alegría.)*

SOGUILLA. Bueno, padre. Que yo tengo prisa.

P. NEGREI. Sí, hijiño, sí. Toma. *(Le da dos monedas.)*

SOGUILLA. ¿Pero no me da más que esto? Sacúdase usté más.

P. NEGREI. ¿Qué dice de sacudir, rapaz?

GERVASIO. Que le dé usté más dinero.

P. NEGREI. ¿Parecióle poco?

SOGUILLA. Hombre, que venimos del Norte. Siquiá tres beatas, señor cura.

P. NEGREI. ¿Beatas?

GERVASIO. Pesetas, padre Negreira.

P. NEGREI. ¡Ah, ya! ¿Es que aquí a las pesetas las llaman beatas?

GERVASIO. Tién varios nombres: beatas, lucanas, plumas, leandras, golondras, calvas y licurcias. Son timos de Madrid.

P. NEGREI. Bueno, bueno. Pues toma tres beatas, y que Dios te haga un santo.

SOGUILLA. Trabajillo le va a costar. *(Se santigua con las monedas.)* Que sean ustés buenos. *(Vase.)*

RITA. *(Que sale comiéndose un churro.)* Oye, Gervasio. Que ya está el café. Buenos días tengan ustedes.

GERVASIO. Mi mujer.

P. NEGREI. Séalo por muchos años.

GERVASIO. Mi paisano, el padre Negreira, y mi sobrina Rosiña.

ROSIÑA. ¿De modo que usté es mi tía? ¡Tía! *(Abrazándola.)* No me había dicho nada mi madre.

P. NEGREI. *(Aparte.)* Oye, Gervasio. ¿Cómo no escribiste que te habías casado?

GERVASIO. Es que me casé por detrás de la Iglesia.

P. NEGREI. ¿Cómo no entraste?

GERVASIO. Porque estaba a oscuras. Vamos, que no tenía luz. Anda uno siempre tan mal de dinero...

P. NEGREI. Eso no puede ser, Gervasio. Hay que casar en seguida.

GERVASIO. Ya veremos.

P. NEGREI. Nada, nada. Si es por falta de dinero, yo he de dártelo.

GERVASIO. Gracias, padre Negreira. Bueno. ¿Y a qué se

debe este viaje? ¿Cómo no me ha escrito mi hermana que iban ustés a venir?

P. NEGREI. Ahora te lo explicarás todo. Como yo tenía que venir a Madrid por unos asuntos de intereses, tu hermana aprovechó la ocasión, me entregó a tu sobrina y me entregó esta cartiña, que te lo explica todo. *(Dándole una carta.)*

GERVASIO. Vamos a ver: *(Leyendo.)*

«Mi querido hermano Gervasio. Me alegraré que al leer la presente te encuentres bueno. Por esta todos bien, a Dios gracias. Con el padre Negreira mándote a mi hija la mayor, que servir quiere en la corte. Haz lo que puedas por ella y por mí. Sabes que quedé viuda con cinco rapaces y vivo apuradiña. Espero que trates de colocarla en casa honrada y que tú conozcas y espero que la ampares como si tu hija fuese, que ella se lo merece y no has de llevar mal pago de su parte. Recibe muchísimos besos y abrazos de tu hermana que te quiere y que lo es, Rosa de Baleira»

P. NEGREI. Ya te enteraste de todo.

GERVASIO. Está bien. Veremos de colocarte lo mejor posible.

P. NEGREI. Te advierto, que no es porque ella esté presente, pero la rapaza es una santiña. Honrada y fiel de lo poco que queda.

ROSIÑA. Yo le juro, tío Gervasio, que a mí me podrán echar por otra cosa, pero por vaga y habladora no han de echarme. Y por quedarme con nada que no sea mío, no digamos.

P. NEGREI. Así me gusta oírte, rapaza. Y cumplida mi misión, retírome a mis asuntos.

RITA. ¿No se queda usté a comer con nosotros?

P. NEGREI. Se agradece, pero no puedo. He de ir a casa de un primo que tengo en Madrid. Acaso lo conozcas. Es paisano. Mariano Porriño.

GERVASIO. Sí, hombre, sí. El señor Mariano, el pescadero. Buena persona.

P. NEGREI. Gallego y nada más. Señora, tuve mucho gusto en conocerla. Y ya arreglaremos el asunto de usté y de Gervasio. No me gusta como viven.

RITA. Vivimos muy mal, si señor.

P. NEGREI. Será por poco tiempo. Allá, en mi parroquia, todos viven como Dios manda y así quiero que vivan ustedes. Y por si acaso no pudiera vol=

ver por acá, les dejaré cien pesetas para que casen en seguida. Toma, Gervasio. *(Dándole un billete.)*

RITA. No, no. Démelas a mí.

P. NEGREI. Es lo mismo. Lo importante es que cambien de situación lo antes posible.

GERVASIO. Vaya usté tranquilo, que cambiaremos en seguida. *(Con el billete en la mano.)*

P. NEGREI. Que Dios les de salud y les de felicidad en el matrimonio.

RITA. Oye, Gervasio, acompáñalo hasta casa del señor Mariano.

GERVASIO. Con mucho gusto. No faltaba más.

P. NEGREI. Te lo agradezco. Bueno, Rosiña. ¿Y tú que me dices?

ROSIÑA. Que me eche su bendición para que los demonios huyan de mí.

P. NEGREI. Siempre te quise, rapaza, porque fuiste buena cristiana. Nadie en la aldea tuvo que decir nada de ti. Ahora empiezas a vivir, y a vivir sola por el mundo, sin cariños que te defiendan. Sé fuerte y honrada. Yo te bendigo, Rosiña. ¡Cristo del Romero, guía a la rapaza por el camino del bien y de la virtud!

ROSIÑA. *(Besándole la mano.)* Padre Negreira, por este beso que le doy en la mano, le juro que he de volver a la aldea tan buena y honrada como salí.

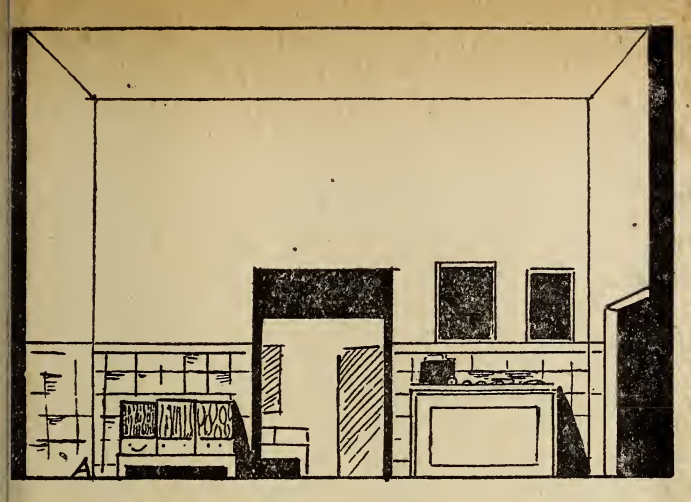
P. NEGREI. Dios lo quiera. Adiós, señora. Y a casarse.

RITA. Dios lo quiera, señor cura.

P. NEGREI. Vamos, Gervasio. Adiós, rapaza. *(Vanse.)*

ROSIÑA. Adiós, padre Negreira. No se le olvide darle muchos abrazos a mi madre; e muchos besos a mis hermanos. Adiós, padre Negreira. Adiós. Adiós.

TELÓN



CUADRO SEGUNDO

Interior de una pescadería. Puertas al foro y laterales.

Al levantarse el telón *Salmonete* sirve a dos cocineras, que compran pescado, y *Rosiña* friega los suelos.

COCIN. 1.ª *(A Salmonete.)* Oye, a ver si me despachas bien, que ayer me diste medio quilo de merluza que no se veía.

SALMONETE. ¿Que no se veía? Hay que ver. Decir eso de esta casa, que es una de las pocas de Madrid donde se da el peso exacto.

COCIN. 1.ª Pues se conoce que es peso mosca.

ROSIÑA. *(Cantando, con aire gallego.)*

Por el puente de abaixo,
va un carreteiro...
va un carreteiro...

COCIN. 2.ª Oye. Sabes que entona bien la marusiña ésta...

SALMONETE. Que si entona... Da gusto oírla.

COCIN. 1.ª Ya nos podía cantar una de esas de su tierra. Díselo tú.

SALMONETE. Oye, Rosiña. Aquí estas parroquianas quisie
ran oírte una de esas cantiñas que tú sabes
Aprovecha ahora que no está el encargao.

ROSIÑA. Pues a las tres. A mí no me gusta hacerme d
rogar.

MUSICA

ROSIÑA.

A la casa de Teresa
no le falta movimiento,
pues dicen las malas lenguas
que siempre hay rapaces dentro.
Nadie sabe en la aldea
lo que allí pasa,
ni por qué van los hombres
a la sua casa.
Pero yo he sabido
que la propia Teresiña
es la que los llama
por detrás de la cortiña.
Llamar a los hombres
me parece que está mal.

ELLOS. Más no tiene nada
de particular.

ROSIÑA.

La rapaza es buena,
según dice el sacristán.
Es que es tan amable
y tan servicial,
y tan... y tan... y tan...
Lairón, lairón, lairón,
lairón, lairán.

A casa de Teresiña
la puerta no le hace falta,
pues dicen que los rapaces
por el balconciño saltan.
Uno salta de día
y otro de noite.
Uno salta a las nueve
y otro a las doce.

Y a todas las horas
es la propia Teresiña
la que me los llama
por detrás de la cortiña.
(Al estribillo. Después del número lo celebran con carcajadas y aplausos las dos chicas y Salmonete.)

HABLADO

SALMONETE. Muy bien, Rosiña, muy bien.
COCIN. 1.ª Bueno, chica, vámonos, que es muy tarde.
COCIN. 2.ª Hasta mañana, Salmonete.
SALMONETE. Adiós, guapísimas.
(Rosiña se dispone a seguir fregando el suelo, y canta.)

Por el puente de abaixo...

(Aparece MANOLO, *que llega de la calle.)*
MANOLO. ¿Otra vez cantando? *(Aparte.)* (¡Esta gallega!...) Oye, Salmonete. ¿Has limpiao ya las pesas?
SALMONETE. Sí, señor. Las he dejao como nuevas.
MANOLO. ¿Ha venío el amo?
SALMONETE. No, señor.
MANOLO. Bueno. Si ocurre algo, me das una voz. *(Vase lateral izquierda.)*
ROSIÑA. *(En pie y mirando por donde se fué Manolo.)* Ya va éste a hacer su faena.
SALMONETE. ¿Qué miras, Rosiña?
ROSIÑA. Lo que no te importa, Salmonete.
SALMONETE. Me llamo Celestino Pardillo.
ROSIÑA. Y bien que lo eres. Dos años en la casa y estás todavía en la higuera. Tú no sabes lo que pasa aquí.
SALMONETE. ¿Pero qué es lo que pasa?
ROSIÑA. ¡La caraba! Eso el tiempo lo dirá.
SALMONETE. Lo que tiés que hacer es no perder el tiempo y vamos a lo nuestro.
ROSIÑA. Lo nuestro es lo que ocurre en esta casa, donde nos dan de comer.
SALMONETE. ¿No habíamos quedao en que íbamos a empezar a hablar?
ROSIÑA. Ya estamos hablando. Fala, fala lo que quieras.
SALMONETE. Yo hablo en otro sentido. En el sentido de que tú y yo seamos novios.

ROSIÑA. Bueno... Supongamos que ya somos novios, ¿Qué pasa?

SALMONETE. Hombre, pasar, no pasa nada. Pero sabe Dios lo que pué pasar.

ROSIÑA. Por eso no quiero que seamos novios.

SALMONETE. No. Si yo ya sé lo que pasa. Que tú a quien quieres es a Piñeiro. Ese que dices tú que es paisano y es militar.

ROSIÑA. Ese no es más que paisano.

SALMONETE. Sí, pero siempre que pasa por aquí, entra a verte. Y eso es que hay algo.

ROSIÑA. No le seas atún, Salmonete. Entre Piñeiro y yo, no hay más que eso de: buenos días, ¿cómo estás? Bien, ¿y tú? Me alegro de verte bueno. Creo que eso no le tiene importancia.

SALMONETE. Por algo se empieza.

(Aparece PIÑEIRO, *que es un asistente gallego. Lleva al brazo el uniforme completo de su capitán y en la mano una tartera, en la que figura llevar el almuerzo para su jefe.)*

PIÑEIRO Buenos días. ¿Cómo estás?

ROSIÑA. Bien, ¿y tú?

PIÑEIRO. Bien.

ROSIÑA. Me alegro de verte bueno, hombre.

PIÑEIRO Hola, rapaz. *(Salmonete se hace el distraído y no contesta.)*

ROSIÑA. Hombre, se contesta al saludo.

SALMONETE. Yo no saludo más que a los oficiales.

PIÑEIRO. *(Aparte, a Rosiña.)* Me tiene rabia. Como ha visto que tú y yo...

ROSIÑA. Tú y yo ¿qué?

PIÑEIRO. Que entre tú y yo...

ROSIÑA. Mira, Piñeiro. Ya le dije a éste, y lo mismo te digo a tí, que no quiero pasar el rato con amoríos. Yo vine a Madrid a trabajar y a ahorrar unos cuartiños.

PIÑEIRO. Eso también hágolo yo. Y qué. ¿Te gusta Madrid?

ROSIÑA. Mucho. Cada día alégrome más de haber venido.

PIÑEIRO. Lo mismo pásame a mí. Yo creí que esto de servir al rey sería otra cosa.

ROSIÑA. ¿Pero no estás en casa del capitán?

PIÑEIRO. Sí. Pero estoy sirviendo al rey. Lo que pasa es que estoy rebajao de todo servicio. Claro que hago mi servicio. Pero no mátame el trabajo. Total, que saco los perros por la mañana

para que hagan... lo que quieran. Que vúelvolos a sacar por la tarde, para que hagan lo mismo.

SALMONETE. Pues mientras vayan sacando perros, no pués quejarte.

PIÑEIRO. No. Si no me quejo. Estoy bien. No faltábame más que tú me dijeras que sí. Claro, que no me lo dices por ese que está ahí. Por ti lo digo, por ti.

ROSIÑA. Oye, Piñeiro. Siento decírtelo, porque te aprecio, pero no vuelvas por aquí que no quiero verte.

PIÑEIRO. ¿Ya no te gustan los de tu tierra?

SALMONETE. Que le van a gustar. Ella quiere mejor un madrileño como yo. ¿Verdad, Rosiña?

ROSIÑA. Según. Gústanme los madrileños y también gústanme los gallegos.

PIÑEIRO. No seas bobiña. En cuanto yo cumpla nos casamos y a vivir felices allá en la aldea.

SALMONETE. Di que no seas prima. Lo que tiés que hacer es casarte conmigo. Ponemos una pescadería. y a vivir y a gozar de los madriles.

PIÑEIRO. Es mejor la aldea.

SALMONETE. Lo mejor es Madrid.

ROSIÑA. Lo mismo dame Madrid que Galicia.

MUSICA

PIÑEIRO.
Desengáñate, Rosiña,
que para esto del amor
es Galicia la que manda
y un gallego es lo mejor.

SALMONETE.
No hagas caso, rapaciña;
que ese quinto es un gilí.
Es Madrí siempre el que manda;
no hay más amo que Madrí.

ROSIÑA.
No me deis la lata;
que ya os he dicho
que Madrí o Galicia
me daban lo mismo.
Pues aunque soy gallega
de corazón,
yo me siento madrileña
cuando llega la ocasión.

PIÑEIRO.
Ven a bailar, mi rapaza,
que ya la gaita comienza;
te contaré mis amores
al compás de la *muñeira*.

ROSIÑA. No me recuerdes, Piñeiro,
cosas de nuestro lugar,
porque me pongo muy triste,
y ahora no quiero llorar.

SALMONETE. No hagas caso, rapaciña;
no te sientas marusiña;
baila el chotis, que es lo más chulón.
Y si te entra la morriña,
cíñete a mi cuerpo, niña,
y hazte cuenta que soy un colchón.

ROSIÑA. Menos coba, Celestino;
si yo el chotis lo domino,
y hasta puedo darte una lección.
Porque aunque dicen que en Madrí
de moda no está ya,
ese baile es mi debilidá.

PIÑEIRO. Anda, rapaza,
baila conmigo.

ROSIÑA. Déjame ya.

SALMONETE. ¡Olé por mi muchacha!

ROSIÑA. En esto soy un hacha.

PIÑEIRO. Ven a mi lado;
ven, rapaciña.

ROSIÑA. ¡Que no me va!
Aprende, soó pelmazo,
a hacer el cañamazo.

SALMONETE. ¡Chula!

ROSIÑA. ¡Chulo!

LOS DOS. ¡Tacatá!

HABLADO

ROSIÑA. Y ahora os habréis dao cuenta de que lo mismo sirvo para un fregao que para un barrido.

PIÑEIRO. Bueno. Pero de nosotros dos: ¿Quién es el barrido?

SALMONETE. *(Aparte.)* Se ha metío en un fregao.

ROSIÑA. La verdad, Piñeiro. Preguntas unas cosas que no sabe una qué contestar. Pero contesto que a ninguno de los dos. *(Disponiéndose a seguir fregando el suelo.)* Y ya puedes largarte.

PIÑEIRO. Eso es otra cosa. Ahora voime más tranquilo. Pero líbrele Dios que yo me entere de que tienes relaciones contigo. Tú has de ser de Piñeiro u de nadie. Ya lo oíste, rapaz. De nadie o de Piñeiro. Y no digo más. Hasta de ahora. *(Vase.)*

SALMONETE. Yo pensaba que ibas a decirle que pensabas en mí.

ROSIÑA. Muy mal pensao; porque yo no pienso ahora en eso. No pienso más que en lo que puede pasar en esta casa.

SALMONETE. *(Aparte.)* Pues, señor, ¿qué es lo que irá a pasar?

ROSIÑA. *(Aparte.)* Ya está aquí este pájaro. *(Refiriéndose a* MANOLO, *que sale en este momento. Vuelva a ponerse a fregar, y canta.)*

Por el puente de abaixo.

MANOLO. *(Aparte.)* ¡Y sigue la gaita! Tú, rapaza. Acaba ya de fregotear de una vez y vete a la cocina. Y tú: ¿Has encontrado ya la pesa?

SALMONETE. No, señor. Por aquí no está. *(Haciendo que busca.)*

MANOLO. Pues a buscarla por ahí dentro en seguida. ¡Hala!

ROSIÑA. *(Aparte y haciendo mutis.)* No puedo tragar a este tío.

SALMONETE. *(Aparte.)* A ti sí que te buscaba yo lo que te falta... *(Mutis.)*

MANOLO. Pues, señor, me trae de cabeza esta mujer. Claro que ella lo vale. Y eso de que quiere mucho a su marido me paece a mí que es un decir. Ella, por lo pronto, admite conversación, y vamos, me creo yo que no la soy indiferente. Antes no salía nunca por la tienda, y ahora... Digo, aquí está.

CARMEN. Paece que se retrasa mi marido.

MANOLO. Ya sabe usté que le gusta estar poco aquí... Los hombres cuando llevan cierto tiempo de casaos, se aburren de estar en casa. En cambio yo,estoy aquí tóo el día y se me hace el tiempo corto. Y cuando está usté en la tienda, más.

CARMEN. Cualquiera que le oiga creerá que está usté enamorado de mí.

MANOLO. Cualquiera, no. Lo digo yo, Carmen. Usté podrá molestarse porque la quiera; pero yo no puedo evitarlo.

CARMEN. Pues lo evitaré yo. Va usté a dar lugar a que deje de salir por la tienda.

MANOLO. Si es que no quiere usté verme...

CARMEN. Yo lo que quiero es que tenga usté juicio, Manolo. Ha equivocao usté el camino.

MANOLO. Dígame usté por dónde tengo que ir.

CARMEN. Usté vaya por donde quiera. Yo, por aquí. *(Vase.)*

MANOLO. Pero oiga usté, Carmen. *(Yendo tras ella hacia la puerta.)* Cualquiera entiende a esta mujer. Unas veces parece que me mete en el alma, y otras... Yo, por si acaso, voy a seguir adelante, y a ver qué pasa.

(Antes de las últimas palabras aparece GERVASIO, *que le sorprende hablando solo.)*

GERVASIO. ¿Manolo hablando solo?

MANOLO. Hola, señor Gervasio.

GERVASIO. Tú debes estar enamorao.

MANOLO. ¡Quién sabe!

GERVASIO. Seguro. A tu edad, cuando yo hablaba solo, es que antes había hablao con alguna. ¿Quién es ella?

MANOLO. ¡Qué sé yo! Una.

GERVASIO. En eso tiés razón. Lo mismo da una que otra, y lo mismo da una que veinte. Pues ten mucho ojo. Que es lo que hace falta pa las mujeres. Ojo clínico.

MANOLO. ¿Usté las conoce?

GERVASIO. He tenío muchas en tratamiento. Las mujeres padecen todas alguna cosa y hay que saber dónde tienen la parte delicá. A lo mejor ves a una amarilla y con ojeras. La empiezas a tratar, creyendo que tiene algo en el lao izquierdo y resulta que es histerismo. Y al contrario: Ves a otra que tiene muy buena cara. La das de alta porque crees que no tié interesao el corazón, y cuando quiés darte cuenta, se muere en tus brazos.

MANOLO. Sí que hay mujeres de pronóstico. Y a propósito de mujeres. Ya me ha dicho el padre Negreira que están ustés arreglando los papeles pa casarse como Dios manda.

GERVASIO. ¡Casarse como Dios manda! ¡Como si Dios mandara hacer tonterías! ¡Manías de ese pobre cura!

(Aparece SALMONETE.)

SALMONETE. Hola, señor Gervasio. ¿Cuándo es esa boda?

GERVASIO. De eso estábamos hablando. Me paece a mí que va pa largo.

SALMONETE. Pues el padre Negreira ha dicho que no se va de Madrí hasta que no le deje a usté casao.

GERVASIO. Sí, lo habrá dicho; pero le va a costar caro. Ya

me lleva das trescientas pesetas y toavía no he sacao ni la fe de bautismo. Y no lo hago de mala fe, es que se me van los cuartos que no sé cómo se me van.

MANOLO. A usté es que le da miedo casarse.

GERVASIO. Miedo precisamente, no. Pero, vamos, me asusta un poco ir a la iglesia con los años que tengo.

SALMONETE. Eso mismo dice mi padre. Que ya pa qué se va a casar. Yo le voy a hablar al padre Negreira a ver si pué convencerle. Como da dinero, pué que se anime. Porque mi padre, por diez duros, no digó yo a la iglesia, se va a Roma por todo.

GERVASIO. ¿De moo que tus padres no están casaos?

SALMONETE. No, señor. Y lo mismo le pasa a una hermana mía con mi cuñao.

GERVASIO. Pues sí que tiés una familia de abrigo.

MANOLO. Oye, tú, Salmonete. Deja ya la conversación y vete a llevar ese encargo, que corre prisa. Ahí en el cesto tiés las señas.

SALMONETE. *(Coge el cesto, que estará sobre el mostrador.)* Adiós, señor Gervasio.

GERVASIO. Adiós, hombre. Y recuerdos en casa.

SALMONETE. Gracias. Y usté póngame a los pies de su futura.

(Aparece ROSIÑA, *que trae en la mano un talego vacío y una botella.)*

ROSIÑA. Hola, tío Gervasio.

GERVASIO. Hola, sobrina.

ROSIÑA. ¿Cómo anda la tía Rita?

GERVASIO. Pues anda como yo.

ROSIÑA. ¿Y cómo anda usté por aquí?

GERVASIO Venía a ver al padre Negreira.

ROSIÑA. El padre Negreira salió bien de mañana con el amo y toavía no ha vuelto.

GERVASIO Paece que se va aficionando a los madriles.

ROSIÑA. Como el amo díjole que no corriérale prisa marchar, pues él por la cuenta ha pensao no irse hasta que no le eche a usté las bendiciones. Supongo que usté estará decidido a casarse. Basta sea gusto suyo para que le obedezca. Es un santo. Ya ve: a mí colocome en esta casa y a usté quiere dejarle también colocao.

GERVASIO. Esa es la cosa. Que me va a colocar... En una situación que se la doy yo a cualquiera.

ROSIÑA. Nada, nada. Tiene que obedecerle y cumplir

con la tía como es debido. Y no ser tan golfo; que ya me han dicho que es usté un perdido.

GERVASIO. Oye, oye. ¿Qué manera es esa de tratar a tu tío?

MANOLO. Lo mismo me trata a mí. Esta no tiene respeto a nadie.

ROSIÑA. Yo no respeto más que a las personas decentes. Y voime llegar a unos recaos, que no quiero que se me vaya la lengua.

GERVASIO. Eso es lo que tiés que hacer. Tu misión en esta casa es ver, oír y callar.

ROSIÑA. Bastante veo y bastante oigo y bastante callo. Pero el día que vea lo que tengo que ver y oiga lo que tengo que oír, ese día van a ver quien soy yo y van a oír cosas... Cosas que me estoy callando.... por lo que me callo. Hasta después. *(Vase.)*

GERVASIO. Esta chica debe estar mal de la cabeza.

MANOLO. De lo que está mal es de educación.

GERVASIO. No es extraño. Criá entre las vacas, como aquel que dice... Lo raro es que haya aprendío a hablar.

MANOLO. Como hablar, habla demasiao.

(Aparecen el PADRE NEGREIRA *y* MARIANO.)

P. NEGREI. ¡Carape! Si está aquí Gervasio. ¿Qué hay, hombre? ¿Qué traes por aquí?

MARIANO. Este no trae nunca na. Si acaso vendrá a llevarse algo.

GERVASIO. Beso a usté la mano, padre.

MARIANO. Veo que ya vas respetando al clero.

GERVASIO. Al clero y a las beatas. Qué, ¿se viene de ver los madriles?

MARIANO. Sí. Hemos estao por ahí viendo cosas.

GERVASIO. Oiga, señor Mariano. ¿No ha llevao usté aquí al padre Negreira a ningún cabaré?

MARIANO. Cuidao que eres fresco.

GERVASIO. Hombre, yo creo que debe verlo todo. Mañana, si usté quiere, le vengo a buscar pa llevarle al campo de aviación.

P. NEGREI. Mira, eso de los aeroplanos, me agradaría verlo.

GERVASIO. No sabe usté lo distraído que es. En eso sí que estamos progresando, en la aviación. Como que el porvenir de España está en el aire.

MARIANO. ¿Pero es que tú entiendes de eso?

GERVASIO. Es mi única chifladura. Me levanto a las tres de la tarde. Me pongo mi trajecito nuevo. Me como mis judías... Y a Cuatro Vientos. Disfruto del progreso y me da el aire.

MARIANO. Bueno. ¿Y cuándo aterrizas en la Vicaría?

GERVASIO. Si viera usté la de equilibrios que estoy haciendo.

P. NEGREI. ¿No has tenido bastante dinero?

GERVASIO. ¿Usté sabe lo que cuesta casarse? Por eso no se casa nadie. Y yo, si no fuera por usté, se iba a casar Rita.

P. NEGREI. Eso es lo que ella quiere.

GERVASIO. No. Si esto es un timo.

P. NEGREI. El timo es lo que estás tu haciendo con la boda. ¿Y qué es lo que te hace falta?

GERVASIO. Me hacen falta cincuenta plumas pa los escribientes de la Vicaría.

P. NEGREI. ¿Y para qué son esas plumas?

GERVASIO. Pa que arreglen los papeles volando.

P. NEGREI. ¡Vaya, hombre, vaya! Ahí tienes las cincuenta plumas.

GERVASIO. Pues con su permiso voy a ahuecar el ala y me voy a la calle de la Pasa, a ver qué pasa. Conque, señor Mariano, tanto gusto. Adiós, Manolo. Padre Negreira, mañana, a las tres me tiene usté aquí pa irnos al campo de aviación. Beso a usté la mano. *(Vase)*

P. NEGREI. Vete con Dios. Este Gervasio es un golfo.

MARIANO. Este qué va a ser golfo. Este es un archipiélago. Como te descuides, te despluma.

P. NEGREI. Lo que voy a hacer es encargarme de arreglar yo mismo los papeles. Si no va a ser el cuento de nunca acabar.

(Aparece CARMEN.*)*

CARMEN. ¿Estamos ya de vuelta?

P. NEGREI. Dirá usté que hemos tardado mucho. ¿Verdad, Carmiña?

CARMEN. Yendo con usté, no me importa. Lo peor es cuando va solo.

MARIANO. ¿Y dónde crees tú que voy yo solo?

CARMEN. Tú lo sabrás. Yo lo que sé es que cada día estás menos tiempo aquí.

MARIANO. Mujer, voy a mis obligaciones. A mis negocios. Yo no hago falta en la tienda. Aquí, Manolo lleva esto tan bien como yo lo pudiera llevar. Y pa el cobro y pa la mira de la casa estás tú. Además, son muchos años ya detrás del mostrador, y va siendo hora de que descanse un poco. Que me dé el aire y el sol, que buena falta me hace.

CARMEN. No me quejo sólo de que estés poco en la casa. Ya sabes tú lo que quiero decirte.

P. NEGREI. Cualquiera dirá que tiene celos de ti.

MARIANO. Ya ves. ¡Celos de mí! Si fuera al revés... Ella es mucho más joven que yo. Luego cada día está más guapa...

CARMEN. Poco se conoce.

P. NEGREI. Eso a la vista está.

MARIANO. Ella quiere decir que no la doy coba, como dicen por esta tierra. Siempre está con la misma canción. Que si no la quiero... Que no la mimo... Como si el cariño no se demostrara más que con zalamerías. El cariño se demuestra con hechos. A ver qué es lo que te falta desde que te casaste conmigo. Y esto no es echarte en cara que fueras más pobre que yo...

P. NEGREI. Nada, nada, Carmiña. Quéjase de vicio.

MARIANO. Déjala, déjala. Y vamos nosotros dentro a tomarnos una copita, que ya nos la hemos ganao. *(Vanse Padre Negreira y Mariano.)*

CARMEN. ¡Siempre lo mismo! Este hombre cree que tóo está arreglao con que no la falte a una qué comer. *(Queda pensativa.)*

MANOLO. *(Aparte.)* (Voy a aprovechar la ocasión.) ¡Carmen!

CARMEN. ¿Qué quiere usté?

MANOLO. Primero, pedirle perdón, si es que antes la ofendí. Y después, pedirle un consejo.

CARMEN. Soy joven aún pa dar consejos.

MANOLO. En este asunto, la única que pué aconsejar es usté. Dígame, con franqueza: ¿Usté quiere que yo me vaya de la casa?

CARMEN. ¿Usté? ¿Por qué?

MUSICA

MANOLO. Porque yo no puedo Carmen
vivir más así.
Usté sufre y yo me muero
al verla sufrir.

CARMEN. Por mí no pase usté pena
ni sufra por mí.
Que yo vivo muy contenta
y soy muy feliz.

MANOLO. Eso es mentira.

CARMEN. Eso es verdá.

MANOLO. Jure usté que no me engaña.
CARMEN. Yo no tengo que jurar.
MANOLO. Usté no quiere a ese hombre.
CARMEN. Yo le quiero cá vez más.
MANOLO. Eso es mentira.
CARMEN. Eso es verdá.
MANOLO. Cuando la miro a la cara
y veo esos ojos negros
que paece que están de luto
por un cariño que ha muerto,
siento una pena muy grande
y solamente deseo
devolverles a sus ojos
la alegría que tuvieron.
CARMEN. Mis ojos no están de luto
ni a mí se me ha muerto nada,
si es cierto que usté me quiere
y sufre usté por mi causa,
lo mejor es que haga entonces
lo que la Carmen le manda:
que no mire usté mis ojos,
que no mire usté mi cara.
MANOLO. Pa mi es imposible
vivir sin mirarla,
por eso he pensado
marcharme y dejarla.
CARMEN. No me importa que se vaya
ni me importa que se quede
ni me importa que me quiera
ni que deje de quererme.
Mi cariño es de otro hombre,
para usté no puede ser;
sólo quiero que me deje
tranquila con mi querer.
Soy muy honrada y muy buena
y así moriré.
Y en faltar a mi marido
jamás yo pensé.
Por eso no he de mirarle.
Por eso no he de escucharle.
Un sueño es lo que pretende
y yo le suplico que no sueñe más.

MANOLO. Sus labios me están mintiendo
sus ojos me están diciendo:
Confía, porque los sueños
son algunas veces también realidá.

MANOLO. Conque ya lo sabe, Carmen. Usté tiene la palabra.

CARMEN. No creo que haga falta que se vaya de esta casa. Lo que hace falta es que procure olvidarse de mí, y ocuparse de negocio. Ya le he dicho que procuraré estar lo menos posible en la tienda. O nada, si puede ser. Que ojos que no ven, corazón que no siente.

MANOLO. Eso no va conmigo. Al otro lado del mundo me podía yo ir y allí seguiría queriéndola lo mismo.

CARMEN. Entonces si me iba usté a seguir queriendo donde fuera, ¿pa qué se quiere usté marchar?

MARIANO. ¿Eso quié decir que me quede?

CARMEN. Veo que vuelve usté a tomar el camino de antes.

MANOLO. ¿Y qué camino quiere usté que tome? No tengo en mi vida más camino que el suyo, ni más alegría que verla, ni más ilusión que quererla. Créame, Carmen. Como yo la quiero no la quiere a usté nadie. Ni ese hombre que está ahí dentro. *(La coge una mano e intenta abrazarla.)*

CARMEN. ¡Suelte usté!

MANOLO. Usté perdone. Ha sío sin querer. Es decir, ha sío queriendo.

CARMEN. ¡Manolo! Creo que debe usté marcharse. *(Diciendo mientras hace mutis.)* (No sé si es odio o es cariño lo que siento por este hombre.)

MANOLO. ¡Carmen! ¡Carmen!

ROSIÑA. *(Que momentos antes ha sorprendido la escena y se ha quedado parada en la puerta.)* ¡Aceite!

MANOLO. *(Volviéndose asustado hacia Rosiña.)* ¿Eh?

ROSIÑA. Que traigo aceite. Aceite y pan. Este pan del que usté come y que tan mal se lo paga al amo.

MANOLO. ¿Qué estás diciendo?

ROSIÑA. Díjome mi tío que yo estaba aquí para ver, oír y callar. Como oir, no he oído casi nada, pero lo que he visto, eso no me lo callo. Es usté un mal hombre.

MANOLO. ¡Calla rapaza!

ROSIÑA. No quiero. Le he dicho que no me callo. Esto lo sabrá el amo.

MANOLO. *(Cogiéndola por un brazo y zarandeándola.)* Como digas una palabra, te mato.

ROSIÑA. ¿A mí? ¿Pegarme a mí? El que lo mata a usté, soy yo, ¡tío canalla! *(Coge un cuchillo que habrá sobre el mostrador.)* ¡Ande! ¡Pégueme!

MANOLO. ¡Calla, que me comprometes!

ROSIÑA. No quiero callar.

SALMONETE. *(Que aparece y queda sorprendido al ver la escena.)* ¿Qué es eso, rapaza?

ROSIÑA. Nada. Este postinero que me ha pegao.

SALMONETE. ¿A tí? ¿Que te ha pegao a tí? ¡Esto se ha acabao! *(Coge otro cuchillo.)* Venga usté. Péguela usté delante de mí, ¡so besugo!

ROSIÑA. ¡Ladrón, más que ladrón!

SALMONETE. ¡Sóo congrio! ¡Sóo percebe!

(Aparecen MARIANO *y el* PADRE NEGREIRA.*)*

MARIANO. ¿Qué pasa? ¿Qué voces son esas?

P. NEGREI. ¿Qué ocurre, Rosiña?

ROSIÑA. Nada. Ahí el socio se lo contará.

MARIANO. ¿Qué ha pasao, Manolo?

MANOLO. Nada, señor Mariano, no ha pasao nada. *(Queriendo aparentar tranquilidad.)*

ROSIÑA. Diga que sí. Ha pasao mucho. Dígalo, dígalo.

SALMONETE. Eso, eso. Que diga lo que ha pasao. *(Aparte.)* (Así me entero yo también.)

MANOLO. Pues, nada... Cualquiera creería que había pasao algo.

P. NEGREI. Algo habrá ocurrido cuando los chicos están con los cuchillos en la mano.

SALMONETE. Y que si tardan ustés en salir, se lo encuentran en escabeche.

ROSIÑA. Me ha pegao ese granuja.

MANOLO. Diga usté que es mentira.

ROSIÑA. Diga que es verdá. Y que diga él por qué me pegó. ¡Ande! Cuéntaselo al amo.

MARIANO. Habla, Manolo, ¿por qué la has pegao?

SALMONETE. Ande, ande, diga usté por qué la ha pegao. *(Aparte.)* (A ver si me entero.)

ROSIÑA. No lo dice, no. No tiene valor para decirlo. Como que es un cobarde.

P. NEGREI. Calla, rapaza.

ROSIÑA. No puedo callar, padre Negreira. El amo debe saber lo que ha pasao aquí.

MANOLO. *(Aparte.)* (Esta chica me pierde.)

ROSIÑA. ¿No lo dice, verdad? Yo lo diré. Ahí donde usté le ven, con esa cara de santiño, fué capaz de abrazar a una mujer.

MARIANO. ¿A una mujer?

ROSIÑA. Sí, señor. A una mujer muy honrada y muy decente, aunque él se haya creído otra cosa. ¿Qué? ¿Qué se había usté creído?

P. NEGREI. ¿Pero qué mujer es esa?

ROSIÑA. No me atrevo ni a decirlo.

MANOLO. *(Aparte.)* Esta rapaza...

ROSIÑA. Pero como no tengo más remedio, direlo, aunque se me caiga la cara de vergüenza. A la mujer que ese pillo abrazó, fué a mí.

SALMONETE. ¿A tí?

ROSIÑA. Y no sólo me abrazó, sino que me besó, también. Y porque quise defenderme, porque soy honrada, señor, fué él valiente y me pegó. Por eso encontráronme con el cuchillo en la mano.

SALMONETE. ¡Abusar de una infeliz doncella!...

MARIANO. Está bien. No creí que fueras capaz de tal cosa.

MANOLO. Señor Mariano, no haga usté caso.

ROSIÑA. Diga que es verdá. Y si no que diga él por lo que ha sido. Dígalo usté. ¡Sóo cobarde!

SALMONETE. Dígalo, hombre, dígalo.

MARIANO. Bueno, bueno. Hemos terminao. Tú rapaza, anda pa dentro. Tú *(A Salmonete.)* a tu obligación.

SALMONETE. Mi obligación es defenderla.

MARIANO. ¡A callar! Y tú, Manolo, procura ser formal y respetarla.

MANOLO. Pero señor Mariano.

MARIANO. Que no vuelva a ocurrir. *(Vase.)*

SALMONETE. Eso, eso, que no vuelva a ocurrir.

ROSIÑA. Tú a callar, que yo me basto y me sobro para defenderme de ese tunante. Que me llama gallega creyendo que me insulta. ¡Gallega! ¡Y a mucha honra! ¿Qué pasa? Pero también soy castiza, cuando se tercia. Y madrileña cuando hace falta. Gallega por dentro. Madrileña por fuera. ¡Ya lo sabe usté! *(Acercándose a Manolo en actitud de desafío.)* ¡Pa gallega, yo! Y pa chula, ¡la hija de mi madre! *(Vase postineando.)*

SALMONETE. ¡Olé, tu padre! *(Se quita la gorra y la arroja a los pies de Rosiña para que pase.)* ¡Ahí va La chula de Pontevedra!

TELÓN RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una habitación de paso, que comunica la pescadería con la vivienda de la casa. Dos puertas laterales, una que figura comunicar con la tienda y otra con habitaciones interiores. Puerta al foro, que se supone conduce al portal.

Al levantarse el telón aparece *Salmonete* escribiendo sobre unos cajones de pescado.

ROSIÑA. *(Dictándole.)* Y usté reciba muchos besos de su hija, que la quiere y que verla desea, Rosiña.

SALMONETE. Y que verla desea, Rosiña. Ya está.

ROSIÑA. Ahora la vas a leer, a ver si se me olvidó algo.

SALMONETE. *(Leyendo.)* Queridiña madre: Me alegraré que al recibo de ésta estén todos con la saluz que yo para mí deseo. Con el tío Peroja, que va a esa, le envío dos duros que ahorreme. El padre Negreira marchará pronto a esa porque el tío Gervasio vase pronto a casar. Por fin arregló los papeles y esperamos no se desarregle la boda. Sepa usté que los amos me quieren mucho y también me quiere mucho Salmonete. Un muchacho muy bueno y de muy buena familia.

ROSIÑB. Oye, oye. Yo no te he dicho eso. Bórralo, bórralo. No vaya a figurarse mi madre que apenas llegué a Madrí ya empecé con amoríos.

SALMONETE. Pero si esto que digo no quié decir na.

ROSIÑA. Pues quítalo o rompo la carta.

SALMONETE. Bueno, mujer, no te enfades. Pondré abajo una posdata. *(Se dispone a escribir.)* Posdata: De eso que la digo de Salmonete, hasta ahora no hay nada de lo dicho, pues aunque él me quiere yo no le hago caso. No sé más adelante. ¿Qué te parece?

ROSIÑA. Adelante, adelante.

SALMONETE. *(Leyendo.)* Y no teniendo más cosas que contarle, dará usté recuerdos a todos los que pregunten por mí, etc., etc.

ROSIÑB. Está bien. Pon el sobre. Ya sabes: Doña Rosa de Baleira Cabreiros y Ortigueira, en Meira, Ayuntamiento de Cuntis. Provincia de Pontevedra.

SALMONETE. Oye, lo que tiés que hacer es comprar los sobres más grandes, porque no queda sitio pa el sello.

ROSIÑA. Bueno, ciérrala y dámela. Luego, cuando salga a algún recado, la echaré al estanco. *(Se guarda la carta en el pecho.)* Oye, ¿entenderán bien lo que has escrito?

SALMONETE. Muy bien; si hago yo una letra inglesa que paece que está hecha en Londres.

ROSIÑA. Ya sé que para la escritura estás hecho un mozo. Pero en cuestión de amoríos estás en palotes.

SALMONETE. Porque tú quieres.

ROSIÑA. Porque no quiero.

SALMONETE. Eso, porque no quieres.

ROSIÑA. Te diré. Mirá, Salmonete. Yo apréciote mucho. Pero yo, de casar, ha de ser con hombre trabajador y de posibles. No quiero que me pase lo que a mi madre. Que casó con mi padre y no hizo más que tener hijos y pasar fatigas.

SALMONETE. ¿Qué era tu padre?

ROSIÑA. Segador. El pobriño vino a segar a tierra de Castilla y el sol lo mató. Ni aun morir le vimos. De modo que ya lo sabes. Cuando tengas una pescadería como la del señor Mariano, puedes contar con mi cariño.

SALMONETE. Eso es muy difícil. Ahora que si tú quieres, ponemos una pescadería ambulante.

ROSIÑA. ¿Qué es eso?

SALMONETE. Muy sencillo. Cogemos un peso y un cajón, como éstos; tú agarras de un asa y yo de otra, y a la vía pública. ¡A vocear! ¡A gritar! ¡Viva la merluza! ¡Vivaa! Conque, qué me contestas.

¿Tengo que esperar a tener una pescadería pa casarme contigo o te conformas con la ambulante, farruquiña mía?

ROSIÑA. ¡Anda, hombre, anda! Me conformo con lo que sea. Desde hoy puedes contar con mi cariño.

SALMONETE. Gracias, Rosiña. Oye: ¿Te parece que borre la posdata?

ROSIÑA. Eso sí que no.

SALMONETE. Pero me dejarás que te dé un beso.

ROSIÑA. Anda y que te den un caldo.

MANOLO. *(Llamando, dentro.)* ¡Celestino!

ROSIÑA. Que te llama el señor Manolo.

SALMONETE. ¡Voy! Oye, ¿supongo que este tío no habrá vuelto a abrazarte?

ROSIÑA. ¡Ni a la ventana te asomes!

SALMONETE. ¡Olé las chulas gallegas!

«Farruca vente a Sevilla...»

(Vase cantando.)

ROSIÑA. ¡Pobriño! Quiéreme de verdad. Y yo también le tengo buena ley. ¡Ay, Celestino!...

«Celestino se llama mi novio,
Celestino, Celestino».

(Vase cantando.)

(Después de una corta pausa, aparece MARIANO *seguido de* CARMEN.)

MARIANO. Que sí, mujer, que sí.

CARMEN. ¿Pero tardarás mucho?

MARIANO. No sé. Ya sabes que yo voy al mercao. Unas veces acabo pronto, otras se tarda más... Según. No sé qué te pasa de poco tiempo a esta parte, que todo te molesta. Por todo te enfadas.

CARMEN. El que se enfada eres tú.

MARIANO. No, no. Eres tú. Parece que no eres ya la misma de antes. Y no tiés motivo. Yo sigo siendo el de siempre.

CARMEN. ¡El de siempre!... Tienes razón.

MARIANO. ¿Qué quiés decir?

CARMEN. Eso. Que eres el mismo. Que no varías.

MARIANO. Entonces la que has variao de gusto eres tú. Porque antes te parecía bien y ahora te quejas. Yo he sido siempre igual y seguiré siéndolo mientras viva. ¡Y Dios quiera que no va-

ríe! Puede que llegara a pesarte. Quiéreme como soy, que es como debe ser. Lo demás, son historias. ¡Historias y mentiras! Hasta luego, Carmen.

CARMEN. Adiós. ¡Historias y mentiras! Pué que lo sean. Pero a veces es una más feliz con ella. ¡Y así toda la vida! No me falta na y parece que me falta tóo. Quiero quererle y ca día me cuesta más trabajo estar a su lao.

MANOLO. *(Desde la puerta.)* Ya se fué. Hay que decidirse de una vez. O nos vamos los dos, o me voy yo solo. No puedo seguir más tiempo en esta casa. La rapaza está enterá de tóo y el día menos pensao...

CARMEN. Eso es una locura.

MANOLO. Locura la que yo tengo.

CARMEN. ¡No me atrevo!

MANOLO. Por la felicidá se arrostra tóo. Y ha de ser hoy mismo. Si no, me iré yo solo. Aquí no estoy un día más.

CARMEN. Que sale el Padre Negreira.

MANOLO. Carmen. Hay que hacer lo que tenemos hablao. *(Vase.)*

(Aparece el PADRE NEGREIRA.)

P. NEGREI. Buenas tardes nos dé Dios.

CARMEN. Buenas tarde, Padre Negreira.

P. NEGREI. Hoy la siesta fué más larga que de costumbre. Y es que anoche no dormí nada. ¿Marchó Mariano?

CARMEN. Hace un rato que se fué al mercao. ¿Quería usté algo?

P. NEGREI. Nada, hija, nada. Que va siendo hora de que les deje a ustedes. Es mucho tiempo el que llevo aquí.

CARMEN. Ya sabe que está en su casa y no molesta. Hasta ahora, padre. *(Vase.)*

P. NEGREI. Gracias, hija. De todos modos, a ver si arreglo mis asuntos cuanto antes, y a Meira en seguida, que seguramente estaré haciendo falta. ¿Cómo andará aquella parroquia?

(Aparecen RITA *y* GERVASIO.)

GERVASIO. Buenas tardes nos dé Dios.

RITA. Santas y buenas.

P. NEGREI. Hola, matrimonio feliz. Es decir, matrimonio hasta cierto punto. ¡Qué deseos tengo de veros casados!

GERVASIO. Pues ya no depende más que de cincuenta pesetas.

P. NEGREI. ¿Todavía estamos así?

GERVASIO. Estamos ya en las últimas. Con esos diez duros nos pone usté lo que se dice en casa.

P. NEGREI. Está bien. Ya te los daré.

GERVASIO. Le advierto que son pa la partida de nacimiento de ésta, que es un lío. A estas fechas no se ha podío averiguar exactamente dónde ha nacido.

RITA. Es que yo, sabe usté, nací en la mar.

GERVASIO. En la mar de sitios, por lo que se ve.

P. NEGERI. Bueno, mujer, bueno. ¿Y de Doctrina, cómo andamos?

RITA. Pues yo me sé de memoria desde el tóo fiel cristiano, hasta eso de las virtudes teodogales; pero éste, no ha visto el Catecismo ni por el forro.

GERVASIO. Diga usté que sí lo he visto.

P. NEGREI. Vamos a ver. Dime el Ave María.

GERVASIO. Bueno, del Ave no sé más que la sustancia.

P. NEGREI. Pues no hay más remedio que estudiarla bien y pensar en ella.

RITA. Pues en lo que piensa éste es en otra cosa. Este piensa en una parroquiana que le abre la puerta toas las noches, y luego se la cierra, pero por dentro. ¡Que tóo se sabe!

GERVASIO. Eso no es verdá. A la que tú te refieres no la he abierto yo la puerta más que una noche. Y ha subido sola. Lo único que he hecho yo ha sido alumbrarla por el hueco de la escalera.

RITA. Mira, Gervasio. Eso se lo cuentas a un guardia.

P. NEGREI. Ya. Ya sé que su vida es algo oscura.

GERVASIO. Como nos pasa a tóos los que vivimos de noche.

P. NEGREI. Ya me entiendes. Ya me entiendes.

(Aparece ROSIÑA.)

ROSIÑA. ¡Refaixo! ¡Quién está aquí!

RITA. Hola, Rosiña.

ROSIÑA. Hola, tía. ¿Qué hay, tío fresco?

GERVASIO. Oye, eso de fresco...

ROSIÑA. Dígolo, porque el otro día el amo decía hablando de usté: Si estuviera aquí Gervasio, no se echaba a perder el pescao.

GERVASIO. Es muy bromista el señor Mariano.

ROSIÑA. Le ha conocido bien. Siempre que viene a la pescadería ha de pescar algo.

GERVASIO. Eso no es verdá.

ROSIÑA. No lo niegue. El otro día dijéronme que le habían visto con una merluza. Y esa tiene que haberla cogido aquí.

RITA. Esa la cogió en la taberna donde para. Las coge a menudo.

P. NEGREI. Que no tiene el demonio por donde cogerte... *(Aparece* SALMONETE, *con una caja de pescado al hombro, la cual deja en el suelo.)*

SALMONETE. Buenos días tengan ustés. Beso a usté la mano, padre.

P. NEGREI. Hola, rapaz. ¿Le has dicho eso a tu padre?

SALMONETE. Sí, señor. Y a mi hermana también. Dicen que ya vendrán a hacerle a usté una visita pa ver si los casa usté antes de irse. Que será cuestión de veinte o treinta duros.

P. NEGREI. Pues ya lo arreglaremos. ¡Todo sea por Dios.

ROSIÑA. Como siga mucho tiempo en Madrid, le dejan sin sotana. Hay cada gachó y cada gachí que quita la cabeza.

SALMONETE. ¿Pero ha visto usté que chula se ha vuelto?

ROSIÑA. Como que en cuanto lleve aquí dos meses más, mojo pan en la cerveza y tomo las judías en sifón. A los quince días ya dormía en jarras.

RITA. Se ve que le gusta Madrid.

P. NEGREI. Eso está bien. En él has de vivir y en él has de ganarte el pan.

SALMONETE. Y no sólo se le han pegao los tímos. ¡Hay que oírla cuando se pone a cantar chulerías! El otro día me cantó esa canción que llaman la chula de Cuatro Caminos, y, vamos, se me caía la baba. Anda, Rosiña; échate p'alante, pa que vean tus tíos que hay clase.

ROSIÑA. ¿A ver si crees tú que yo me acharo?

GERVASIO. Venga de ahí.

ROSIÑA. Vaya por usté, Padre Negreira.

MUSICA

ROSIÑA.

Soy la chula madrileña
más castiza que ha nacío.
Soy más chula que mi agüela,
y hay que ver lo que ella ha sío.
Yo no soy de Maravillas.
Yo no soy de San Andrés.

Ni he nacío en las Vistillas,
ni tampoco en Lavapiés.
Y ustés al oírme
de fijo dirán:
¿Este monumento
de dónde será?
Pues casi na.
Pues casi na.
Soy de los Cuatro Caminos,
el barrio de la garata.
Lo mejor de los madriles,
donde está la flor y nata.
Pues tenemos autobuses
y un gran metropolitano,
y hasta casas rascacielos
como los americanos.
Con mi garbo y mi alegría,
me paseo por allí,
y los hombres al mirarme
me requiebran siempre así:
Madrileña, madrileña,
la de los Cuatro Caminos;
dime por cuál he de irme
para encontrar tu cariño.
Madrileña, gata mía;
dímelo, por compasión,
y no me mires de esa manera
que vas a ser mi perdición.

(Repiten todos la última estrofa.)

HABLADO

SBLMONETE. ¿Hay clase o no hay clase?

GERVASIO. ¿Que si hay? A esta chica la estoy viendo de telonera.

ROSIÑA. ¿Qué le ha parecido a usté?

P. NEGREI. No está mal, hija mía. Pero procura dejarte de canciones y aprende a guisar y a coser, que es tu porvenir.

ROSIÑA. Esté tranquilo, que yo seré mujer de mi casa.

GERVASIO. *(Después de haber guardado un besugo, que cogió de una caja.)* ¡Vaya besugo que he pescao pa la cena!

RITA. ¿Nos vamos, Gervasio?

GERVASIO. Cuando quieras.

P. NEGREI. Yo también marcho con vosotros.

RITA. Adiós, sobrina.

ROSIÑA. Adiós, tía.

GERVASIO. Que sigas bien, rapaza. Y atiende a lo que te ha dicho el Padre Negreira. Menos timos, y más jabón y estropajo. Y coste que estos consejos no son de un tío; son de un padre.

ROSIÑA. ¡Te veo, besugo!

GERVASIO. *(Aparte y echándose mano al bolsillo donde se guardó el pescado.)* ¡Ya lo ha visto!

P. NEGREI. ¿Vamos, Gervasio?

GERVASIO. A sus órdenes, padre.

P. NEGREI. Hasta luego, Rosiña. *(Vanse los tres.)*

ROSIÑA. Vayan con Dios.

SALMONETE. Oye, farruca.

ROSIÑA. ¿Qué quieres?

SALMONETE. ¡Qué sé yo! Ya no sé ni lo que quiero. Me tiés trastornao.

ROSIÑA. Pues hace falta que estés en tu juicio, porque aquí pasan cosas muy graves.

SALMONETE. ¿Ya estamos con lo de siempre? Tengo ganas de que me hables claro, de una vez.

ROSIÑA. ¡Ya te hablaré! Hasta de ahora es un secreto que tengo yo sola. Unicamente te diré que tengas mucho ojo. Yo voy a salir a un recao que me mandó el ama. Mientras tanto te encargo que procures no moverte de aquí. Y sobre todo, que vigiles mucho al señor Manolo.

SALMONETE. Pero oye, ¿qué pasa con el señor Manolo? Es que... *(Haciendo con las manos acción de robar.)*

ROSIÑA. Tú, a ver, oír y callar. Y cuando yo vuelva, a contarme tóo lo que has visto y lo que hayas oído. Yo no tardaré mucho. Oye, préstame un realiño pa el sello, que voy a echar la carta de paso.

SALMONETE. Toma. *(Le da los cuartos.)*

ROSIÑA. Gracias. Te los devolveré a primero de mes. *(Leyendo el sobre de la carta.)* Rosa de Baleira. ¡Quién fuera tú, cartiña mía! ¡Menuda garata se armará cuando la reciba mi madre! ¡Mi madre, que loca de contenta irá junto al tío Peroja para que se la lea! ¡Qué de lágrimas! ¡Qué de alegrías!... ¡Quién fuese tú, cartiña mía! *(Vase besando la carta.)*

SALMONETE. Bueno, a mí me trae loco esta chica; pero ella me paece que está más loca que yo. Porque tóo eso de que aquí va a pasar algo y eso de que vigile al señor Manolo y eso de que la

abrazan y la besan, me paece a mí que son manías. ¡Miá que sería lástima! Una chica que paece tan buena y tan decente y que resultara que está tocá... En fin, echaremos un cigarrillo y sea lo que Dios quiera. *(Se sienta muy tranquilamente sobre uno de los cajones de pescado y se dispone a encender un cigarro. A poco aparece* MANOLO.)

MANOLO. ¿Qué haces tú aquí?

SALMONETE. Aquí estoy.

MANOLO. ¿Pero no haces nada?

SALMONETE. Estaba haciendo un pitillo.

MANOLO. Pues, ¡hala, hala! A la tienda, que es tu obligación.

SALMONETE. *(Aparte.)* ¿Tendrá razón Rosiña?

MANOLO. Amos, anda, ¿qué miras?

SALMONETE. A ver si quería usté algo más.

MANOLO. Lo que te he dicho.

SALMONETE. *(Desde la puerta.)* Está bien. Está bien. *(Aparte.)* Estaría bueno que este hombre...

(Vase haciendo acción de robar.)

MANOLO. ¿Sabrá este chico algo?... ¿Le habrá contao la otra?... Me miraba de una manera que es pa escamarse. Nada, nada. ¡Hay que cortar por lo sano! Y esta es la mejor ocasión. *(Llamando desde la puerta de las habitaciones interiores.)* ¡Carmen! ¡Carmen! *(Después de mirar a todos lados para convencerse de que está solo, entra. A poco aparece* SALMONETE.)

SALMONETE. Ya he dado en el clavo. Este es un ladrón. Ahora seguramente va a hacer el robo. Y el caso es que está el ama dentro... ¡Pobrecilla! A lo mejor la da algo pa que pierda el conocimiento... Ya tengo yo miedo. Porque éste sale después y como estoy yo solo, hace lo mismo conmigo. *(Se acerca a la puerta por donde se fué Manolo y se pone a escuchar.)* ¡Atiza! Se oye abrir un armario... Y suena dinero... ¡Dios quiera que venga alguien!... *(Empieza a temblar.)* Pa... pa... parece mentira... ¿Quién iba a decir que este hombre era un la... la... ladrón... *(Sale* MANOLO *muy decidido.)*

MANOLO. ¡Por fin se decidió! *(Sorprendido al ver a Salmonete.)* ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Qué haces tú aquí? ¿No te dije que te fueras a la tienda?

SALMONETE. Si he estao. Pero es que... Es que... Es que he

creído que me había usté llamao. ¿No me había usté llamao?

MANOLO. Si que te he llamao. Te he llamao sinvergüenza.

SALMONETE. Eso no lo había oído. Pero si es que quiere usté algo...

MANOLO. Perderte de vista.

SALMONETE. *(Aparte.)* Me quiere perder. Me quiere perder.

MANOLO. ¡Hala! ¡Hala pa la tienda! *(Empujándole.)*

(Aparece CARMEN, *con un lío de ropa envuelta en un paño negro.)*

CARMEN. ¡Virgen del Carmen! ¡Perdóname! *(Abre la puerta del foro y aparece* ROSIÑA. *Al verla, Carmen retrocede asustada.)* ¡Dios mío! ¡La rapaza!

ROSIÑA. ¿Dónde va el ama?... Yo bien sé donde iba... Dirá, que soy el demonio, pero en esta ocasión voy a ser el ángel que la salva.

CARMEN. ¿Qué dices?

ROSIÑA. Ya sabe por qué se lo digo. Usté iba a escaparse. A huir de junto al amo, para volar con ese pájaro de Manolo. ¡No le siga, mi ama!... Es un canalla, que quiere perderla. ¡Quédese! ¡No se vaya! *(Suplicándola cariñosamente.)*

CARMEN. Déjame, rapaza.

ROSIÑA. Ese hombre que parece que la quiere la dejará en el arroyo, deshonrá y perdida. ¡No le siga! ¡No deje al amo, que ese sí que la quiere de verdá! ¡Ande, mi ama!... ¡Siquiera por él!... ¡Es tan bueno!... ¡Qué pena la suya, cuando vea que le dejó solo!...

CARMEN. Tienes razón. Estaba loca... ¡Ese hombre!...

ROSIÑA. Es el demonio, que se ha metido en su corazón, y hay que echarlo fuera. *(Quitándola el lío de la mano.)* ¡Ande, mi ama! Métase en casa y rece a su Virgenciña del Carmen, que le dará fuerzas para olvidarlo y despreciarlo. ¡Ande, mi ama, ande!

CARMEN. Si no me voy, rapaza, no me voy. Pero por Dios, te pido que el amo no sepa nada de esto.

ROSIÑA. Esté tranquila. Yo todo lo que veo y oigo, me lo callo. La juro que nadie sabrá nada.

CARMEN. Gracias, rapaza, muchas gracias. *(Vase llorando.)*

ROSIÑA. Se va llorando. Si ella es buena... Lo que es que la ha trastornao ese granuja... ¡Hay que ver lo que pesa esto!... ¡Sabe Dios lo que ha-

brá aquí!... *(Va a desatar el lío y aparece* MARIANO. *Pretende esconderle.) (Aparte.)* ¡El amo!

MARIANO. ¿Qué te pasa, rapaza? ¿Dónde vas con eso?

ROSIÑA. Pues... Pues no lo sé.

MARIANO. *(Registrando el lío.)* ¿Estabas robando?

ROSIÑA. Yo, no señor.

MARIANO. ¿Cómo que no? El mantón... los pendientes... las sortijas... ¿Dónde ibas con esto?

ROSIÑA. Pues... Pues no sé qué decirle.

MARIANO. ¿De modo que no lo sabes?

ROSIÑA. *(Aparte.)* ¡Cristo del Romero! ¿Qué le digo yo?

MARIANO. *(Llamando.)* ¡Carmen! ¡Carmen! *(Aparece en seguida, con un gran espanto reflejado en el semblante, pero pretendiendo aparentar tranquilidad.)*

CARMEN. ¿Qué quieres?

MARIANO. Mira. Ese es el cuidao que tienes de la casa. Te roban hasta los ojos y no te das cuenta.

ROSIÑA. *(Al ver a Carmen, que mira asombrada el lío de la ropa.)* No se atolondre.

MARIANO. ¿Qué dices a ésto?

CARMEN. ¿Qué quieres que te diga?

ROSIÑA. No la regañe. Ella no tiene culpa de que yo cogiera lo que no es mío.

MARIANO. ¿De forma que confiesas que ibas a robarnos?

ROSIÑA. ¿Y qué he de hacerle, si ya me han visto? ¡Perdónenme! Fué un mal pensamiento.

MARIANO. ¡A la calle ahora mismo!

CARMEN. Perdónala, Mariano.

MARIANO. ¿Perdonarla? ¡Que dé gracias a que no doy parte de ella! ¡Anda, anda! Coge tus ropas y que yo no te vea.

ROSIÑA. Voy por ellas, mi amo. *(Aparte y haciendo mutis.)* ¡Qué alegría, que salvé al ama!

CARMEN. *(Aparte.)* ¿Qué hice yo, Dios mío? ¡Pobre rapaza!

MARIANO. ¡Cuando lo sepa mi primo! El que cuando me la recomendó me dijo que era una santiña... Y luego tanto protestar cuando dijo que la abrazó Manolo!... Fiése usté de la gente... ¡Mentira parece que sea gallega!...

ROSIÑA. *(Con un saco lleno de ropa.)* Ya cogí mis ropiñas. Mírelas el amo. Todo lo que me llevo es mío.

MARIANO. Bueno, bueno. Lo que quiero es que te vayas en seguida.

ROSIÑA. Ya me voy, ya. Adiós, mi ama. Ya sé que usté me perdona... Que se hace usté el cargo de que todo fué un mal pensamiento.

CARMEN. *(Aparte.)* ¡Por Dios, rapaza!

ROSIÑA. *(Aparte a Carmen.)* Esté tranquila, que no la descubro. Adiós, mi amo. Y le pido por Dios que si vinieran a tomar informes, no diga que fué por ladrona. Diga que fué por vaga o por chismosa, que eso no es ninguna deshonra. ¿Lo hará?

MARIANO. Sí, anda, sí. Vete.

ROSIÑA. Gracias, mi amo. Deje que le bese la mano. *(Le coge la mano y se la besa, repetidas veces. Después dice aparte:)* ¡Pobriño! ¡Si él supiera!... Pero no lo sabrá! Su felicidá vale más que la mía! *(Después de echarse el saco al hombro, inicia el mutis diciendo:)* Adiós, para siempre. Ahora que me voy, se me saltan las lágrimas. *(Llora.)* ¡Con lo bien que estaba yo en esta casa!... *(Ya desde la puerta y aparte.)* ¡Cristo del Romero! Tú sabes que soy buena y honrada. ¡No me abandones! ¡No me abandones! *(Mariano la contempla mientras sale y Carmen hace esfuerzos para contener las lágrimas.)*

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

La calle de Segovia. Al fondo, el Viaducto. En lateral derecha, hueco de taberna practicable. Junto a éste, otro hueco de un portal, en cuyo quicio hay un banco de madera. Es de noche.

Al levantarse el telón sale *Gervasio* de la taberna, conduciendo del brazo a *Farruco*, el cual es portador de una "merluza" colosal, de la clase de lloronas.

GERVASIO. Anda, Farruco, que esta noche no tiés tú razón.

FARRUCO. *(Siempre gimoteando.)* ¿Es que Fariñas canta mejor que yo?

GERVASIO. Sí, hombre, sí. No seas pelmazo.

FARRUCO. Estu es pena, Gervasio. ¡Decir que Fariñas canta mejor! ¡Nun lo consientu! ¡Ni canta ni toca! Eu saco unos puntos na muñeira, que tolco. Fariñas es un mintireiro e un raspiñeiro.

GERVASIO. (Más vale que le haya dao por llorar. Así no tendré que llevarle a la Comisaría.)

(Aparecen dos guardias de Seguridad. Uno de

ellos es TEODOMIRO, *que apareció en el acto primero.)*

TEODOMIRO. ¿Ya está éste como tóos los sábados?

FARRUCO. Non siñor, non. Esta noite no es taña lu que teño. Es pena.

TEODOMIRO. Pues, hala. A consolarte a tu casa.

FARRUCO. Voyme derecho, guardia. Sin meterme con nadie. Y sin cantar. Esta noite teñu pena. Esta noite nun puedo cantar. *(Llora.)*

GERVASIO. *(Empujándole.)* Anda, hombre, anda. Canta y no llores.

FARRUCO. *(Haciendo mutis y cantando con aire de gallegada.)* Esta noite teñu pena.

TEODOMIRO. Y digo yo para mí: ¿Qué sacarán estos hombres emborrachándose?

CASIANO. No comprendo al borracho.

GERVASIO. Yo no comprendo más que al que se embriaga por las mujeres. A mí, por lo menos, me marean. En cuanto estoy al lao de una señora, se me va la cabeza, se me van las manos, y no se me va el dinero, porque no lo tengo.

TEODOMIRO. Ya sé. Ya sé que hay una vecinita en esta calle, que te trae de cabeza. Y también sé que cuando la abres la puerta subes a acompañarla hasta su cuarto, y hasta creo que alguna noche la has dejao acostá.

CASIANO. Si la pobre es miedosa...

GERVASIO. Tú has bebido agua en una fuente pública, y estaba algo sucia. La verdá clara, y pura, es esta: Cierta noche del mes de abril, se me acercó una morena «bien» y me dijo: «Sereno. ¿Me quié usté abrir el siete?» «Señora—la contesté—, yo la abro a usté el siete, y luego se lo zurzo.» Conque va ella, y dándome así en la tripa, me dice: «Eso es un farol.» *(Señalándose el sitio donde lleva la linterna.)* Total: Que la abrí la puerta y la dije: «Voy a acompañarla hasta su cuarto, por si la da miedo subir sola.» Y me colé. Me colé, porque me contestó: «Gracias, sereno, pero yo no me asusto de na. Si acaso, alúmbreme usté por el hueco de la escalera.» Y eso es lo que hago toas las noches: alumbrarla el hueco, hasta que ella me dice: «Se pué esté retirar.»

TEODOMIRO. Mira, Gervasio. Eso se lo cuentas a Rita.

GERVASIO. Ya se lo he contao. Pero ella me ha dicho que se lo cuente a un guardia.

CASIANO. ¿Te las vas a dar ahora de formal?

GERVASIO. Hombre, tratándose de una señora, yo la abro la puerta y los brazos, si hace falta.

TEODOMIRO. Bueno, y de eso de tu boda, ¿qué hay? ¿Te casas por fin mañana?

GERVASIO. Me caso pasao.

CASIANO. Y bien pasao. Porque tú ya tiés unas cuantas primaveras...

GERVASIO. Hombre, no son muchas. Claro, que no estoy pa colaborar en el *T. B. O.*, pero tampoco soy ningún carcamal.

CASIANO. ¿Esa noche no harás servicio?

GERVASIO. Natural. Esa noche estaré de descanso. Tendré que poner un suplente. Sus advierto que de buena gana cogería el chuzo y dejaría sola a la Rita, porque, la verdá, entre nosotros eso de ¡al fin solos! me paece a mí que huelga.

TEODOMIRO. ¡Huelga y sabotage!

GERVASIO. Pues ya sabéis que estáis invitaos a la ceremonia.

UNA VOZ. *(Dentro.)* ¡Sereno!

GERVASIO. ¡Váa!

TEODOMIRO. Iremos un ratito.

CASIANO. Gracias por la invitación.

GERVASIO. De na. Voy a abrirle a ese la puerta.

TEODOMIRO. Y nosotros vamos hasta Puerta Cerrá. *(Vanse los guardias por un lado y Gervasio por el otro. A poco por donde se fueron los guardias aparece* ROSIÑA *con el saco bajo el brazo.)*

ROSIÑA. Hay que ver cómo está Madrid. Está visto que de noche no podemos andar por las calles las chicas decentes. No hay más que sinvergüenzas. ¡Pues no va uno y sin conocerme me tira un pellizco!... Vamos, que parchearme a mí... Se conoce que me tomó por una de esas mujeres de lío... Anda, que le he dao un tortazo. Esta es la taberna donde para mi tío. Seguramente se estará dentro. Esperaré que salga. ¡El disgusto que se va a llevar cuando le diga que me echó el señor Mariano por ladrona. Me sentaré aquí a esperar que salga. ¡Qué cansadiña estoy! ¡Qué sueño tengo! *(Por dentro comienza a oírse una gaita.)* ¡Qué oigo! ¡Cantos da miña terra!

MUTACIÓN

Se hace el oscuro. Se levanta el telón del Viaducto, y aparece una aldea de Galicia en día de romería.

MUSICA

Non che canto por cantare
nin por ganas que se teña,
canto por darle alegría
a un corazón que ten pena.
¡Ay, le, le, lo;
ay, le, le,la!
Mozas bonitas na mondo
non debían de nacere,
porque llen como a manzan,
todos a queren comere.
¡Ay, le, le, lo;
ay, le, le, la!

Garridas as de Estribella;
para boas mozas, Monrente;
garrigas as de Estribella;
bonitas as de Salcedo;
a palma están en Pontevedra.

¡Ay, Marusiña,
non vayas a herba!,
porque ven o vento
e toda cha leva.
E la bacha toda
e toda cha leva.
¡Ay, Marusiña,
non vayas a herba!
N'o río Lerez, lixeiro,
sempre te encontré levando.
N'o río Lerez, lixeiro,
quen pudiera ser o río
donde te lavas primeiro.

(Estribillo.)

(La letra de este número es popular.)

Terminado el número, vuelve a hacerse el oscuro; cae de nuevo el telón; aparece *Gervasio.*

GERVASIO. Bueno. Vamos a echar un poco de gasolina al motor. Y que hoy va a ser de Valdepeñas. Que esa no entra en el monopolio. ¿Qué veo? Si es mi sobrina. ¡Chica! ¡Roxiña!

ROSIÑA. *(Despertando.)* ¿Eh? ¿Es usté, tío Gervasio? Soñé con que estaba en la aldea de romería.

GERVASIO. Pero, ¿cómo tú a estas horas por aquí?

ROSIÑA. Pues que ya no estoy en casa del señor Mariano. Que echáronme a la calle.

GERVASIO. Si esta mañana precisamente me dijeron que estaban muy contentos contigo. Que eras muy trabajadora y muy limpia. A ver si es que has limpiao más de lo debido...

ROSIÑA. ¡Qué listo es usté, tío! Por eso me echaron.

GERVASIO. ¿Qué dices? ¿Tú ladrona? ¿Y tú eres la que juraste por el Cristo del Romero que nunca robarías?

ROSIÑA. Y lo cumplí. Yo no llegué a robar. Cogiéronme robando. De modo que no robé. Porque lo que cogí, no lo cogí. Vamos, que lo que me llevaba, no me lo llevaba.

GERVASIO. ¡Vaya lío!

ROSIÑA. Toda la culpa la tuvo un lío, sí, señor.

GERVASIO. Parece mentira que seas de Meira.

ROSIÑA. Pues lo soy. Una gallega muy honrada y muy decente. No se le olvide a usté eso.

GERVASIO. Sí, sí. Muy honrada, pero ibas a llevarte lo que no era tuyo. ¿Y qué es lo que ibas a llevarte?

ROSIÑA. ¡Qué sé yo! No le tiene importancia.

GERVASIO. *(Aparte.)* Bueno, esta chica es más fresca que yo.

ROSIÑA. He venido a buscarle porque no me atreví a ir a casa. Como sabe usté el genio que tiene la tía... Y más desde que está segura que se va a casar con usté. No hace más que decir que pa honrada y decente, ella.

GERVASIO. Sí que se está poniendo un poco tonta...

ROSIÑA. Como si no.

GERVASIO. Ahora que ella nunca ha quitao nada a nadie.

ROSIÑA. Ni yo tampoco.

GERVASIO. ¿Cómo que no?

ROSIÑA. Yo me entiendo y bailo sola.

GERVASIO. Bueno, mujer. Está bien. Tú dirás lo que hacemos. Yo hasta las seis de la mañana no puedo ir a casa.

ROSIÑA. Pues yo no voy no yendo con usté.

GERVASIO. Haces bien. Cuando tu tía sepa por lo que te han echao, no te admite.

ROSIÑA. Pero me admite usté, que es el amo. Usté es el que tiene los pantalones.

GERVASIO. Según. Algunas veces se los pone ella de pijama.

ROSIÑA. Que haga lo que quiera. Si me echa, ya buscaré dónde estar.

SALMONETE. *(Dentro.)* ¡Sereno! ¡Sereno! ¡Señor Gervasio!

ROSIÑA. ¡Qué oigo! Esa es la voz de Celestino.

GERVASIO. ¿A qué vendrá?

ROSIÑA. Eso digo yo.

SALMONETE. ¡Serenoo!

GERVASIO. ¡Váa!

ROSIÑA. Si pregunta por mí dígale que no me ha visto. Yo me voy a esconder aquí, en la taberna. *(Vase.)*

GERVASIO. Esta chica me tiene hecho un lío.

SALMONETE. *(Entrando en escena.)* ¡Señor Gervasio! ¡señor Gervasio!

GERVASIO. ¿Qué te pasa, hombre, que vienes tan sofocao?

SALMONETE. Pero... ¿Pero usté no sabe na?

GERVASIO. ¿De qué?

SALMONETE. De su sobrina.

GERVASIO. ¿De mi sobrina? ¿Qué la ha pasao a mi sobrina?

SALMONETE. Pues que... *(Aparte.)* (¿Cómo le daría yo la noticia pa no asustarlo?) Pues que... *(Aparte.)* (Se lo diré así, poco a poco.) Pues que la han echao de casa por ladrona.

GERVASIO. ¿Por ladrona? ¿Es verdad eso?

SALMONETE. No, no. No se alarme usté. Que ella es inocente. Lo malo es que a estas horas seguramente... Seguramente... *(Aparte.)* (No sé cómo decírselo pa que no se asuste.) Seguramente se ha suicidao.

GERVASIO. ¿Que se ha matao?

SALMONETE. No, no. No se alarme usté. Es que me lo figuro yo. La oí decir muchas veces que si algún día se veía mú apurá, se tiraría por el Viaducto. ¿No ha visto usté si se ha tirao alguien?

GERVASIO. Yo no he visto na.

SALMONETE. Pues no... no se alarme usté. Pero no cabe duda que a estas horas ha dejao de existir. Y si ha dejao de existir, yo estoy de más en el mundo. Señor Gervasio: ahora que ya no existe, se lo digo a usté. Estaba loco por ella. No pueo vivir sin ella. Me muero por ella. ¿No tié usté por ahí una pistola que no le sirva?

GERVASIO. Amos, chico. No digas tonterías.

SALMONETE. Sí, sí. No le quepa duda. Rosiña se ha matao. ¡Pobrecilla! A estas horas estará en la gloria. *(Mirando al cielo.)* ¡Rosiña!... Si estás ahí, espérame, que en seguida subo. ¿Estás ahí?

ROSIÑA. *(Desde la puerta de la taberna.)* ¡Sí!...

SALMONETE. *(Muerto de miedo.)* ¿O... oye usté? ¿Oye usté? Ha dicho que sí... ¡Rosiña! ¡Rosiña!...

ROSIÑA. ¡Celestinoo!

SALMONETE ¡Ay, mi madre! Y me llama... Voy, Rosiña. Voy... *(Andando con un temblor de muerte.)* Voy...

(ROSIÑA *sale de la taberna, y al ver que se marcha lo llama nuevamente.)*

ROSIÑA. Y será capaz de matarse.

GERVASIO. Ya va muerto. Muerto de miedo.

ROSIÑA. ¡Celestinoo...!

SALMONETE. *(Desde lejos.)* Voy...

ROSIÑA. Celestino... *(Vase tras él y lo trae del brazo.)* Ven acá, hombre, ven acá.

SALMONETE. ¿Pero no estabas en la gloria?

ROSIÑA. En la gloria, porque estoy en tus brazos.

SALMONETE. ¿Pero no te has suicidao?

ROSIÑA. Yo no me suicidaré más que por ti.

SALMONETE. Gracias. Cuánto me alegro. Yo buscándote por todo Madrid.

GERVASIO. Oye, Salmonete. Vas a decirme la verdad. ¿Por qué han echao a ésta?

SALMONETE. La han echao por ladrona. Y a mí por cómplice. Cuando llegué a la pescadería y me enteré de tóo, me fuí al amo y le dije que ésta era inocente; que el único ladrón era el señor Manolo. Y el amo, entonces, se me quedó mirando, y me dijo: ¡Hala, hala! A la calle. Tan granuja eres tú como ella. Y me dió dos puntapiés. Ya ve usté qué contestación. Ahora, que a mí el señor Mariano me las paga. Cara a cara no me atrevo con él; pero a traición, ya nos veremos las caras.

GERVASIO. ¿De modo que dices que ésta no ha robao?

SALMONETE. ¿Esta ladrona, cuando es la chica más decente que ha nacido?

ROSIÑA. Gracias, Celestino. ¡Cuánto te quiero!

SALMONETE. ¿Eso me lo dices de veras?

ROSIÑA. Como lo siento.

SALMONETE. Con su permiso, la voy a dar las gracias. *(La abraza.)*

GERVASIO. *(Aparte.)* (Pues, señor, cualquiera entiende esto... Ella dice que iba a robar. Y ahora dice éste que es inocente; que el que iba a robar era el otro...)

SALMONETE. Tú lo único que has robao ha sío mi corazón, ¡sóo ladrona!

ROSIÑA. Y tú a mí el mío, ¡sóo ladrón!

GERVASIO. Oye, oye. Como sigáis así, os llevo a la Comisaría.

SALMONETE. Usté perdone.

GERVASIO. Bueno. ¿Y tú qué piensas hacer?

SALMONETE. Esperar a que sea de día pa ir a mi casa.

ROSIÑA. Diga, tío. ¿Y qué hacemos hasta que usté acabe el servicio?

GERVASIO. Pues, mira. Tú te sientas en este banquillo, ahí en el quicio de la puerta.

SALMONETE. Y yo, señor Gervasio, me voy a poner a sus pies.

GERVASIO. Déjate ahora de cumplidos

ROSIÑA. Se refiere a los míos.

GERVASIO. Lo había entendido. Ahora, que mucho ojo con lo que hacéis ahí en el portal.

SALMONETE. Si nos dormiremos en seguida. *(Se sientan los dos en el quicio de la puerta y la orquesta comienza a preludiar.)*

VOZ DE MUJER DENTRO. ¡Serenoo!

GERVASIO. ¡Calla! Me suena esa voz...

LA VOZ. ¡Serenitoo!

GERVASIO. Claro, que me suena. ¡Si es la del siete! ¡Váa! Oye sobrina. Si tardo, no estés con cuidao.

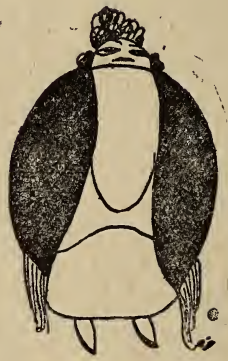
ROSIÑA. Ande, ande. Usté a su obligación.

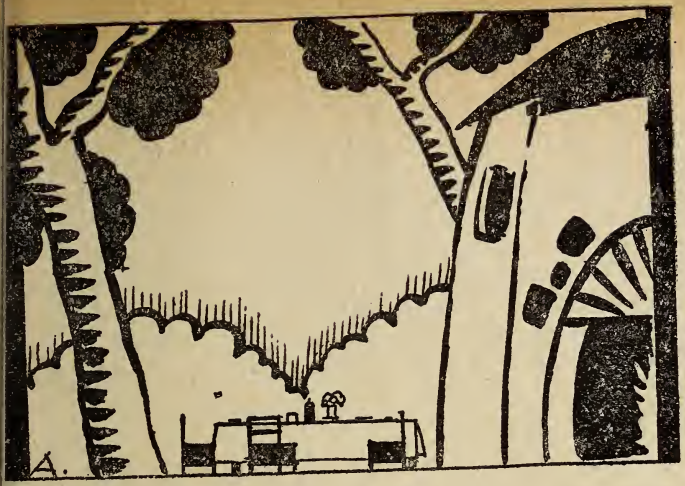
GERVASIO. Y tú no me la saques de quicio.

SALMONETE. Vaya usté tranquilo, que no pasa na.

GERVASIO. Hasta luego. A ver qué pasa esta noche con la vecinita. Porque eso de alumbrarla el hueco de la escalera, se va a acabar. O no la abro la puerta. Esta noche, quieras que no, va a tener que dormir al sereno. ¡Váa! *(Inicia el mutis, muy postinero, y cae el*

TELÓN





CUADRO TERCERO

Patio de la casa de *Gervasio,* dispuesto para celebrar su boda.

Al levantarse el telón aparecen todos los personajes formando corro en derredor de *Teodomiro,* el cual se dispone a leer.

GERVASIO. ¡Queridos invitaos! Un minuto de silencio...
SALMONETE. ¿Por quién?
GERVASIO. Por mi amigo Teodomiro, que va a leer unas poesías.
TODOS. ¡Chiss! ¡Chiss! ¡Silencio!
TEODOMIRO. *(Leyendo.)* «Pa Gervasio y pa Rita». Oda.

A Gervasio y a la Rita
en el día de su enlace
les deseo larga vida
y muchas felicidades.

Yo no os digo lo que todos
os dirán en este caso,
porque la luna de miel
la pasastéis hace rato.
Yo, la verdá, en vez de luna
os deseo un sol de miel;
que el sol me paece más propio
para la edá que tenéis.

(Todos ríen y aplauden.)

RESTITUTA. ¿Qué le paece a usté mi marido? ¿Hay cabeza eh?

RITA. Sí, señora. Crea usté que estoy emocioná..

SALMONETE. *(Aparte a Gervasio.)* Oiga, señor Gervasio Su mujer está un poco alegre. Me paece que la va a coger.

GERVASIO. Eso es lo que yo quiero. Que coja una mona pa que me deje en paz esta noche.

RITA. Una copita, Padre Negreira. A usté se lo debo tóo.

P. NEGREI. Conmigo estás pagada. Lo que hice era mi deber. Claro, que me ha costado mucho trabajo y bastante dinero conseguir que se casara este perillán.

RITA. Como que eso de casarse con Gervasio era hablar con Dios. Gracias a usté, padre. Es usté mi padre, padre.

SALMONETE. Ya que está tan enternecía, ¿por qué no perdona a la rapaza y la deja echar un baile?

P. NEGREI. Perdónala, Rita.

RITA. Eso si que no. Esa mala pécora no puede alternar con las personas decentes como nosotros.

SALMONETE. Oiga, que la chica es tan decente como usté, pongo por caso. Eso de que la han echao por robar, quisiá yo haberlo visto. Apuesto la cabeza a que no tié delito.

RITA. Lo que no tiene es vergüenza. Hay que ver lo tranquila que está. ¡Anda de ahí, poca lacha!

ROSIÑA. Pué que tenga más que algunas.

TEODOMIRO. Bueno, señores. Los asuntos de familia se ventilan en privao. Ahora hay que atender a los comensales.

GERVASIO. Tenéis razón. A ver, que toque otra pieza el *jam-baz* de las Peñuelas. Maestro, toque eso del tabaco, pa que eche humo la juventuz.

MUSICA

ELLAS. Antes me marcaba a izquierdas
un chotis en un ladrillo.
Y ahora bailo charlestones
bías-botón y tabaquillo.

ELLOS. El tabaco, sobre todo,
se lo marca de primera;
pues mi novia, desde chica,
se dedica a cigarrera.
Y es la chula más barbiana
y más castiza
que Dios a este mundo ha echao.

ELLAS. No me tomes, no me tomes
más el pelo,
que hace un momento me lo he ondulao.

ELLOS. ¡Olé, mi cigarrera!

ELLAS. ¡Olé, mi Paco!

ELLOS. Por quererte está mochales,
¡chales!
tu chulapo.

ELLAS! Pídeme lo que tú quieras.

ELLOS. Dame, dame tabaco.
(Bailan.)

(Terminado el número hay la consiguiente algazara y se disponen de nuevo a beber.)

HABLADO

RITA. Una copita, padre.

P. NEGREI. Gracias, gracias. No me cumple más.

RITA. Yo beberé por usté: A su saluz.
(En este momento aparece en escena el señor MARIANO.)

MARIANO. Buenas tardes a tóos.

P. NEGREI. ¡Calla! ¡Mariano!

ROSIÑA. *(Aparte.)* ¡El amo!

SALMONETE. *(Aparte.)* ¿Nos irá a meter presos?

GERVASIO. Cuanto bueno por aquí.

RITA. Siéntese, señor Mariano. Anda, Gervasio, dale una copa.

GERVASIO. ¿Por fin se animó usté a venir?

MARIANO. Ya le dije a mi primo que si podía hacer un rato de lugar subiría a felicitaros.

RITA. No sabe usté lo que se lo agradecemos. Y más con lo que ha pasao con la repijotera chica.

Amos, que hacer eso después de lo bien que se portaban ustés con ella y de lo que la querían.

MARIANO. ¿Dónde está la rapaza?

RITA. Ahí la tiene usté.

MARIANO. ¡Rosiña! ¡Rosiña!

RITA. ¿No oyes que te llaman?

ROSIÑA. ¿Qué quiere el amo?

MARIANO. Acércate.

ROSIÑA. No me atrevo. Estoy castigada.

MARIANO. Ven acá, mujer, ven acá. ¡Mírame a la cara!

ROSIÑA. Ya le miro.

MARIANO. Vas a decirme la verdá. ¿Tú me robaste o no?

ROSIÑA. Sí, mi amo.

SALMONETE. Diga usté que no.

ROSIÑA. Tú te callas.

MARIANO. ¡No me engañes!

ROSIÑA. Sí que lo robé. Es decir, le robé, pero no le robé.

MARIANO. No mientas, Rosiña. Las rapazas, como tú, no mienten nunca.

ROSIÑA. Yo no miento.

MARIANO. ¡Júramelo por el Cristo del Romero!

SALMONETE. Eso, eso. Que lo jure.

ROSIÑA. No me gusta jurar, mi amo. Es pecado.

MARIANO. ¿Que no te gusta jurar?... ¡Ah! Santa. ¡Santiña! Toma y lee.

ROSIÑA. *(Con la carta en la mano.)* ¿Yo? ¿Que lea yo? Pero si no sé leer... Salmonete, lee tú.

SALMONETE. ¡Venga! *(Leyendo y mostrando, según avanza. una gran alegría.)* ¡Claro!... ¡Claro!... ¡Claro!.., *(Rosiña sigue ensimismada a los gestos de Salmonete.)* Tome usté. Tome usté, señor Gervasio. Lea usté eso.

GERVASIO. *(Leyendo y adoptando también gestos de sorpresa y de alegría. Rosiña pasa al lado de Gervasio.)* ¡Atiza! ¡Arrea! Lea usté. Lea usté, Padre Negreira.

P. NEGREI. *(Leyendo. Rosiña junto al padre.)* ¡Ave María purísima! ¡Jesús, María y José!...

ROSIÑA. *(Desesperada.)* Pero bueno. ¿Se puede saber lo que dice esa carta o no?

MARIANO. Que eres inocente.

SALMONETE. Natural. Lo que yo decía.

ROSIÑA. ¿Pero qué dice el papel?

SALMONETE. Na. Es una carta del Manolo despidiéndose de los amos, pidiéndoles perdón y diciendo

que tú eres inocente. Que él era el cínico que quería llevarse de aquella casa lo que no era suyo. Que tú le sorprendiste, que él te pidió por Dios que no le descubrieras, y que tú lo juraste así.

ROSIÑA. Sí que lo juré, sí. *(Aparte.)* Y no me pesa.

SALMONETE. Se conoce que la conciencia le ha remordío. Menos mal.

ROSIÑA. Menos mal, sí. ¿Y el ama? ¿Qué ha dicho de esto?

MARIANO. ¡Qué ha de decir! Al saber que venía a esta casa, que no me fuera sin ti. Conque ya lo sabéis. Desde hoy Rosiña vuelve con nosotros. Pero no como antes. Sino como una hija.

SALMONETE. Oye. Recomiéndame.

ROSIÑA. Oiga. ¿Y Salmonete, también volverá?

MARIANO. ¿Tú lo quieres?

ROSIÑA. Sí que lo quiero.

MARIANO. Pues que vuelva.

RITA. ¡Pobre chica! Ya decía yo. ¿Cómo es posible que mi sobrina fuese ladrona?...

ROSIÑA. (Ahora me da coba.)

SALMONETE. Yo soy el que siempre dije que el ladrón era el señor Manolo. Como que yo le vi.

ROSIÑA. Es verdá. Salmonete siempre me defendió.

SALMONETE. Y te defenderé mientras viva. *(Aparte.)* Me muero por ella.

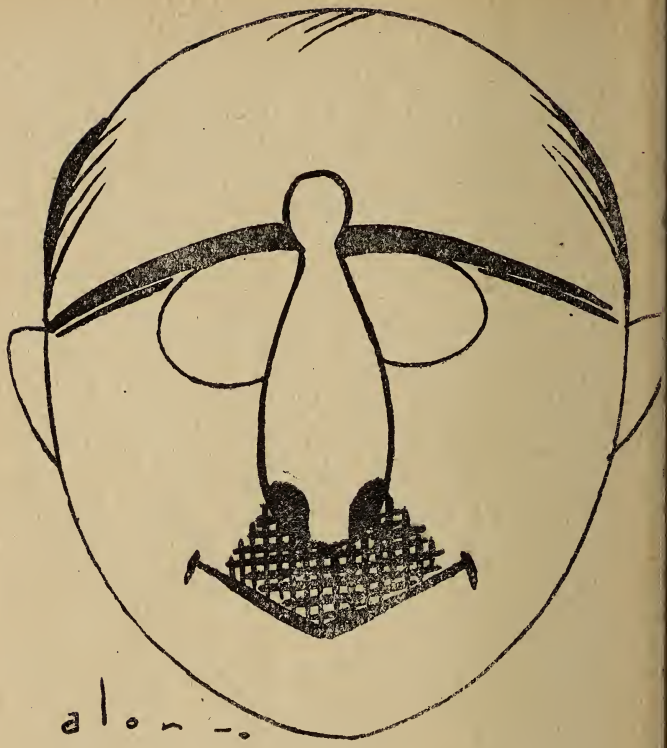
ROSIÑA. Y a usté, mi amo, no le perdono el creer que yo fuese ladrona. Siendo, como somos, de la misma tierra no debió ni dudarlo siquiera. Los gallegos no somos ladrones nunca. Queremos lo nuestro. Lo que ganamos con nuestro trabajo.

MARIANO. Tienes razón.

No puedes negar, Rosiña,
que llevas sangre gallega.

ROSIÑA. Soy galleguita por dentro;
Soy madrileña por fuera.

SALMONETE. Por eso te puse yo!
La chula de Pontevedra.



JOAQUIN JIMENEZ

LA FARSA

PUBLICACIÓN SEMANAL DE OBRAS DE TEATRO

DIRECTOR: VALENTIN DE PEDRO

Administración: REVADENEYRA S. A.—Sección de Publicaciones.

PASEO DE SAN VICENTE, 20.—MADRID

PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 CENTIMOS

UMEROS PUBLICADOS

1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBBE, de Berr y Verneuil, traducción de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.
3. LA VILLANA, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Vives.
4. LA AVENTURERA, de José Tellaeche, música del maestro Rosillo.
5. LA CUESTION ES PASAR EL RATO, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
6. ATOCHA, de Federico Oliver.
7. ¡MAL AÑO DE LOBOS!, de Manuel Linares Rivas.
8. MARIA DEL MAR, de Juan Ignacio Luca de Tena, adaptación escénica de una novela de Miguel de la Cuesta.
9. LA DEL SOTO DEL PARRAL, de Luis Fernández de Sevilla y Anselmo C. Carreño, música de los maestros Soutullo y Vert.
10. LA SOPA BOBA, de Antonio Paso y Antonio Paso (hijo).
11. LOS LAGARTERANOS, de Luis de Vargas.
12. ME CASO MI MADRE O LAS VELEIDADES DE ELENA, de Carlos Arniches.
13. ¡ESCAPATE CONMIGO...!, de Armont y Gerbidón, versión castellana de José Juan Cadenas y Enrique G. Gutiérrez-Roig.
14. CALAMAR, de Pedro Muñoz Seca.
15. LAS ALONDRAS, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero.
16. EL ANTICUARIO DE ANTON-MARTIN, de Antonio Paso.
17. CANCIONERA, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
18. EL GATO CON BOTAS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
19. VIA CRUCIS, de Luis Fernández Ardavín.
20. SU MANO DERECHA, de Honorio Maura.
21. ENTRE DESCONOCIDOS, de Rafael López de Haro.
22. LA MANOLA DEL PORTILLO, de Emilio Carrère y Francisco G. Pacheco, música del maestro Pablo Luna.
23. DOÑA MARIA LA BRAVA, de Eduardo Marquina. (Número homenaje a María Guerrero.)
24. LA CHULA DE PONTEVEDRA, de Paradas y Jiménez.

Si quiere usted tener la colección más completa de las obras que se estrenen en Madrid, compre todos los sábados

La Farsa

que publicará las obras de los autores más prestigiosos, las que mayor expectación hayan despertado, las de más éxito, las más interesantes.

LA PANTALLA

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA

La verdadera guía de la cinematografía mundial. Informaciones y noticias de última hora.

20 CENTIMOS

EDITADO EN

RIVADENEYRA (S. A.)

PASEO DE SAN VICENTE, 20.—MADRID

GRANDES NOVELAS

DE

ALBERTO INSÚA

REEDITADAS POR

RIVADENEYRA

LA MUJER QUE NECESITA AMAR

LA MUJER QUE AGOTÓ EL AMOR

EL NEGRO QUE TENÍA EL ALMA BLANCA

LA MUJER, EL TORERO Y EL TORO

Las dos primeras comprenden la emocionante historia de un matrimonio moderno. Por su intensidad dramática, su interés novelesco y su penetración psicológica son unánimemente consideradas como dos obras maestras de

ALBERTO INSÚA

5 ptas. el ejemplar de cada una de estas obras.

SI QUIERE LEER A LOS MEJORES AUTORES

COMPRE TODOS LOS JUEVES

LA NOVELA MUNDIAL

Esmerada presentación. La más económica.

Ilustrada por los mejores dibujantes españoles.

Colaboran en ella, entre otros, los maestros de la novela contemporánea española, Pío Baroja, Alberto Insúa, Ramón del Valle-Inclán, Pedro Mata, Ramón Pérez de Ayala, Manuel Bueno, Rafael López de Haro, Antonio Zozaya, Francisco Camba, Cristóbal de Castro y Emilio Carrère, y los nuevos novelistas Jesús R. Coloma, Valentín de Pedro, Juan José Lorente, Alberto Marín Alcalde y José Llampayas.

30 CENTIMOS EJEMPLAR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid:	semestre,	7,50 pesetas;	año,	14 pesetas
Provincias:	semestre,	8,00 —	año,	15 —
Extranjero:	semestre,	13,00 —	año,	24 —

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

RIVADENEYRA S. A.-Sección de Publicaciones

Paseo de San Vicente, 20. - MADRID

Rivadeneyra (S. A.) Artes Gráficas
Paseo de San Vicente, 20. Madrid.